

RÉPUBLIQUE DU CAMEROUN

Paix-Travail-Patrie

UNIVERSITÉ DE YAOUNDÉ I

ÉCOLE NORMALE SUPÉRIEURE

DÉPARTEMENT DES LANGUES
ÉTRANGÈRES

SECTION : ESPAGNOL



REPUBLIC OF CAMEROON

Peace-Work-Fatherland

UNIVERSITY OF YAOUNDE I

HIGHER TEACHER TRAINING
COLLEGE

DEPARTMENT OF FOREIGN
LANGUAGES

SPANISH SECTION

**ESTUDIO CONTRASTIVO DE LOS PERSONAJES
EN *EL PERIQUILLO SARNIENTO* DE JOSE
JOAQUIN FERNANDEZ DE LIZARDI y
DECLARACION DE UN VENCIDO DE ALEJANDRO
SAWA**

**Mémoire présenté en vue de l'obtention du Diplôme de Professeur de
L'Enseignement Secondaire, Deuxième Grade (DI.P.E.S.II)**

par

BITOUMOU AMENGLER ERNESTINE GRACE

Licenciée ès Lettres Hispaniques
Université de Yaoundé I

Sous la direction du

Chargée de cours

Dr NOMO NGAMBA MONIQUE

Año lectivo 2015-2016

ÍNDICE

DEDICATORIA	iv
AGRADECIMIENTOS	v
RÉSUMÉ	vi
ABSTRACT	vii
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1: PERSONAJE: CONCEPTO Y CARACTERIZACION	5
1.1-Teoría sobre el concepto del personaje	5
1.1.1-Concepción tradicional	5
1.1.2. Concepción estructuralista del personaje	6
1.1.3. Concepción semiológica del personaje	7
1.2-Characterización	8
1.2.1 Censo de los personajes.....	8
1.2.1.1. Personajes principales	8
1. 2.1.2. Personajes secundarios.....	9
1. 2.1.2.1 Personajes masculinos.....	9
1. 2.1.2.1.1 En <i>El Periquillo Sarniento</i>	9
1. 2.1.2.1.2 En Declaración de un vencido.....	9
1.2.1.2 .2 Personajes femeninos	9
1.2.1.2.2.1 En <i>El Periquillo Sarniento</i>	10
1.2.1.2.2.2 En Declaración de un vencido.....	10
1.2.1.3 Personajes evocados	10
1.2.1.3.1 En <i>El Periquillo Sarniento</i>	10
1.2.1.3.2 En Declaración de vencido.....	10
1.2.2 Estudio onomástico	11
1.2.2.1 El nombre	12
1.2.2.2 Ausencia de nombre	13
1.2.2.3. Apodo.....	14
1.2.3 Representación de los personajes	15
1.2.3.1. Las familias	15
1.2.3.1.1 En <i>El Periquillo Sarniento</i>	15
1.2.3.1.1.1 Su padre.....	16
1.2.3.1.1.2 Su madre.....	17
1.2.3.1.1.3 Pedro Sarmiento	18
1.2.3.1.2 En Declaración de un vencido.....	21
1.2.3.1.2.1 Su padre.....	21
1.2.3.1.2.2 Su madre.....	22
1.2.3.1.2.3 Carlos Alvarado y Rodríguez.....	23
1.2.3.2 Los maestros.....	26
1.2.3.2.1 El primer maestro	26
1.2.3.2.2 El segundo maestro	27
1.2.3.2.3 El tercer maestro.....	28
1.2.3.3 Enero	29
1.2.3.4. Martín Pelayo	29
1.2.3.5 Julia	30
1.2.3.6 Carmen	32

CAPÍTULO 2: EL FUNCIONAMIENTO ACTANCIAL.....	34
2.1 Teoría del esquema actancial	34
2.2 Esquema actancial de <i>El periquillo Sarniento</i>	37
2.2.1 Interpretación del esquema actancial	38
2.2.1.1. El eje sujeto/objeto	38
2.2.1.1.3. El eje ayudantes/Oponentes	41
2.3. Esquema actancial de <i>Declaración de un vencido</i>	44
2.3.1 Interpretación del esquema.....	44
2.3.1.1 El eje sujeto/deseo.....	44
2.3.1.2. La pareja destinador-destinatario	45
2.3.1.3 La pareja ayudante/ oponente o el eje conflictivo	46
CAPITULO 3: claves significativas y la lectura ideológica	51
3.1. Claves significativas.....	51
3.1.1. Problemática de la educación	51
3.1.2 Problemática del amor.....	52
3.1.3 Tema de la muerte	53
3-1.4. Tema del trabajo	53
3.2 Lectura ideológica.....	54
3.2.1. De <i>El periquillo Sarniento</i>	54
3.2.2 DE <i>Declaración de un vencido</i>	57
CONCLUSIONES.....	60
BIBLIOGRAFIA	64

DEDICATORIA

A mi madre: Bitoumou Mvembe Marguerite, con todo mi cariño.

AGRADECIMIENTOS

Queremos expresar nuestra profunda gratitud a nuestra Directora la Dra Nomo Ngamba Monique por haber aceptado dirigir el presente trabajo, por su disponibilidad, sus numerosos consejos y sus documentos que nos fueron sin duda de una ayuda imprescindible.

En el mismo orden de ideas, queremos dar las gracias a todos nuestros profesores de la Escuela Normal Superior principalmente, los profesores: Jean Claude Mbarga, David Bamela, Magloire Mbol Nang, André-Marie Manga; los doctores Germain Metanmo, Bernardin Essama, wilfried Mvondo, Guy Merlin Nana Tadoum, Perre Paulin Onan Atouba, Stanislas Mbassi, para la preciosa formación que nos dieron.

Agradecemos particularmente a:

— nuestro delegado: Tognia Tchuitcha Marcel por haberse dedicado sin descanso a nuestro servicio.

—la Sra Bouni Thérèse a quien debemos nuestra vocación; nuestra secretaria Armelle por su disponibilidad y comprensión.

También dirigimos nuestros reconocimientos a:

— Ngo Boumtsé Véronique Gol

— Ebengue Amengle Benoit

— la familia Mvembe; Mvembe Mvembe, Mme Mimdjeme Antoinette, la hermana Ndokolo Mvembe Josephine, Mme Miafo Ndonfack, Mvembe Bruno, Mvembe Yannick, Mvembe Serge, Ako'o Cyrielle, Edjongolo Audrey, Azang Sonia, por su ayuda inconmensurable e indefectible.

— la familia Amengle: Boumtsé Amengle Patrice y su familia, Ebengue Amengle Hervé Luc, Monengoé Amengle Marie Pascaline y su familia, por su apoyo tanto psicológico como material.

— nuestro querido novio Tobie Richir Anguissa por su paciencia y ayuda constante;

— todos nuestros compañeros de la Escuela Normal Superior, y amigos.

— por último, todos los que nos ayudaron y cuyos nombres no aparecen aquí, que sepan que sus nombres quedan grabados en nuestra memoria para siempre.

RÉSUMÉ

Dans le cadre de ce travail de recherche, nous nous sommes intéressés à « l'étude contrastive des personnages dans *Declaración de un vencido* de Alejandro Sawa et *El periquillo Sarniento* de José Joaquín Fernández de Lizardi ». Pour nous, ce fut l'occasion de ressortir d'une part un certain nombre de problèmes qu'ont connus les sociétés espagnole et mexicaine du XIXe siècle, d'autre part de montrer les impacts de ce milieu sur l'individu plus précisément la jeunesse.

La sémiotique entendue comme l'étude scientifique du signe nous a permis, à travers l'étude des personnages (comme signe), de parvenir au sens profond des œuvres qui constituent notre corpus à savoir ; *El Periquillo Sarniento* y *Declaración de un vencido*. A la fin de cette étude, nous avons observé que les personnages à travers leurs noms, discours, actions et fonctionnement dans la trame narrative, reflètent en effet la société humaine. L'être humain apparaît dans lesdites œuvres comme une victime du milieu, des sociétés qui de part leur anarchisme, le pervertissent tout en le conduisant à sa propre ruine, et aussi de part leur caractère asphyxiant le condamnent sans aucun scrupule à une mort volontaire.

Ainsi donc, si José Joaquín Fernández de Lizardi propose l'éducation à travers le culte des vertus comme fondement d'une société viable et digne, Alejandro Sawa pour sa part, insiste sur l'humanisation de la société, c'est -à-dire que la valeur humaine doit être une valeur transcendante et absolue, et doit être l'objectif premier de toute société humaine. L'éducation et la vertu doivent ainsi être des repères absolus.

Alors, *Declaración de un vencido* et *Periquillo Sarniento* peuvent se considérer comme des œuvres satiriques qui, au-delà d'exposer les mœurs sociales, cherchent à conscientiser les populations et à trouver des solutions aux problèmes de leur époque.

ABSTRACT

With respect to this thesis, we were interested on the theme “Contrasting study on characters in *declaracion de un vencido de alejandosawa et el periquillosarniento de josé Joaquin Fernandez de lizardi*”. For us, it was first of all an occasion to bring out a certain number of problems experienced by Spain and Mexican society in the 19th Century and on the other hand demonstrate the impact of this environment on individual more precisely on youth. Semiotics, known as the scientific study of signs permitted us through the study of characters as sign, to have a deeper understanding of those novels. At the end of the study we observed that characters by crossed their names, speeches, actions and their function in a narrative trend reflecting indeed human society. Human being appears in the given text as a victim of the environment, and on the Society which on one side is anarchic rendering it useless and on the other hand an asphyxia society which condemn without any scrupulous voluntary death. Hence, if Jose Joaquin Fernandez de Lizardi proposes an education via the doctrine of fundamental behaviours of a viable and respectful society. Alejandro Sawa for his own insisted on a humanistic society that is, a human Society should have transcendental value, absolute, above that of material bases, where education is the leading virtue. Hence, *declaracion de un vencido et periquillo*, Sarniento can thus be consider as satirical novels which above social happenings tries to conscientize the population and find solution to problems of their era.

INTRODUCCIÓN

La elección del siguiente tema: “el estudio contrastivo de los personajes en *Declaración de un vencido* de Alejandro Sawa y *El Periquillo Sarniento* de José Joaquín Fernández de Lizardi” ha sido motivado por el deseo de profundizar nuestros conocimientos sobre el personaje que, a diferencia de los demás elementos constitutivos de la narración, parece ser el más representativo del hombre. Quizás por considerarse como “gente de papel” o bien “ser humano de ficción”.

En cuanto a la elección del corpus, se constituye de: *Declaración de un vencido* y *El Periquillo Sarniento* que, se debe a la pluralidad de temas que conllevan. Estos temas giran en torno a la condición humana, poniendo de relieve los problemas que afectan a las sociedades española y mexicana del siglo XIX, y más precisamente a la juventud cuyo interés constituye nuestro blanco predilecto. También por su alcance didáctico que es muy significativo para nosotros ya que, algunos de estos problemas, afectan aún, a las sociedades actuales, quizás con algunos matices.

Pues, antes de entrar de lleno en nuestro asunto, juzgamos necesario presentar, de manera panorámica, algunos datos bibliográficos de los autores y, los argumentos de ambos textos.

José Joaquín Fernández de Lizardi nació en la ciudad de México en 1771 en una familia humilde, cuyo padre, un hombre pobre y honrado ejercía la medicina. Por lo que se refiere a su vida escolar, hay escasos datos. En efecto, ingresó Fernández de Lizardi a los seis años a la escuela donde estudió gramática latina, luego fue al colegio San Idelfonso donde estudió filosofía hasta ser graduado a los dieciséis años de Bachiller. Un año después, cursó teología.

Años después, con el establecimiento de un periódico que publicaba las pequeñas producciones literarias bajo el nombre de *Diario Mexicano*, cuyo objetivo era comenzar a dar el gusto y excitar a los aficionados al estudio de las bellas letras, formaba parte de estos novicios: José Joaquín Fernández de Lizardi. Publicó en 1808 algunos folletos en prosa y verso, criticando en algunos con juicio, los servicios de los literatos y de las demás

clases sociales. Hasta 1810, fecha de la publicación de sus *letrillas satíricas*, no se dio a conocer.

En efecto, la vida literaria de Fernández de Lizardi empieza realmente en 1812 tras su salida de la prisión, puesto que fue encarcelado por el gobierno español que le acusó de ser un instigador a la rebelión. Así, publicó los primeros números de *El pensador Mexicano*, nombre que será su seudónimo y bajo el cual más conocido. De 1814 a 16 publicó muchos papeles sueltos en prosa y versos que luego darán lugar a: *Almacena de frioleras*. *El Periquillo Sarniento* (los tres primeros tomo) En 1816; *La Quijotita* en 1817; *Ratos entretenidos* en 1819; *Chamorro y Dominiquín* en 1820. Pues, Fernández de Lizardi se lo ha reconocido como el precursor de la literatura romántica en México, es un autor producto de la Ilustración y de naturaleza rebelde, fue sin duda de los que promovieron de cuantos modos estuvieron a su alcance, la libertad de su patria.

Por lo que se refiere a *El Periquillo Sarniento*, fue la primera novela hispanoamericana y la obra cumbre de José Joaquín Fernández de Lizardi publicada por primera vez en 1816, durante la guerra de independencia de México, lo que da a la novela un valor testimonial. En efecto, el texto en forma autobiográfica, relata la historia de un personaje pintoresco de origen popular, Pedro Sarniento alias “periquillo Sarniento”, desde su niñez, pasando por sus aventuras y desventuras hasta su muerte. Pero, antes de morir, escribe este libro al modo de arrepentimiento que deja a sus hijos como testimonio para advertirles de los vicios que amenazan al hombre vil, con el fin de que puedan precaverlos.

Es preciso señalar que la obra consta de cinco tomos, y teniendo en cuenta su volumen, solo hemos estudiado una parte del tomo I es decir: desde el capítulo I hasta el capítulo XV (Pp37-186); entonces, nuestro estudio es parcial por no englobar toda la obra. Así, en esta parte, Periquillo nos cuenta la historia de su vida desde su nacimiento, la manera como le criaron, sus aventuras y desventuras escolares con sus amigos desde la primaria hasta la universidad, su estancia en el Colegio San Diego para ser fraile. También nos cuenta la muerte de sus padres y las diferentes consecuencias debidas a ello; por ejemplo: la soledad que encuentra en la calle buscando a la vez donde vivir y qué comer; además, el vagabundaje, el libertinaje, la mendicidad, el robo y más tarde la cárcel (aunque esto ocurre únicamente al final del primer tomo). Pues, este relato se cierra con

una serie de consejos sobre la educación familiar resumiendo los deberes de los padres y los de los hijos.

Alejandro Sawa y Martínez nació en Sevilla el 15 de marzo de 1862 y murió en Madrid el día 3 de marzo de 1909. De su infancia y juventud se posee escasos datos. Según algunos críticos como Allen W. Phillips citado por Jean-Claude Mbarga (2005:15) Sawa “fue estudiante del seminario de Málaga”. En cuanto a Iris M. Zavala añadió que “algún momento pasó Sawa a Granada, pues en el curso de 1877-1878 obtuvo matrícula extraordinaria en la Facultad de derecho de esa ciudad y tenía por entonces quince años”. Por lo que se refiere a su vida literaria, se nota que todas sus obras giran en torno a una temática precisa: “el mal estar de España” augurando una crisis de fin de siglo: la de 1898. Destacan de sus producciones: *El Pontificado y Pio IX* en 1878, *La mujer de todo el mundo* en 1885, *Crimen legal* en 1886, *Declaración de un vencido* en 1887, *Noche* en 1888, *Sima de Iguzquzca*, etc. Así, en *La mujer de todo el mundo* y *Declaración de un vencido*, Sawa expresa el corazón desnudo, el sentimiento trágico de su pensamiento, un grito de dolor, un cansancio moral, una angustia existencial, que no son exclusivamente personales sino que representan el testimonio de un estado de ánimo general, pintando por lo tanto la España de la Restauración, España de las guerras de independencia y una crisis española de la época finisecular. Entonces, fue considerado como precursor de los autores de la generación del 98 que copiaron su estilo, su bohemia y pesimismo.

En cuanto a la novela autobiográfica *Declaración de un vencido*, publicada en 1887, se considera, según la crítica, como un aviso a los jóvenes escritores hinchados de ilusión, de los peligros de un modo de vivir azaroso, orientado hacia el ideal del arte. En efecto, se trata de la historia de Carlos Alvarado y Rodríguez que sale de Cádiz para Madrid, en busca de gloria literaria, pero que allí desafortunadamente, se encuentra tan desengañado que acaba suicidándose. En Madrid, Carlos es reclutado como jefe de redacción en *La Voz Pública*. Pero, poco tiempo después, dimite al notar que el periódico es embustero. Entre tanto, consigue una primera relación amorosa con Julia que le abandona después, a causa de su penuria económica, después de su cesantía. Ya en plena miseria se enamora Carlos de la prostituta Carmen, a expensas de quien vive él. Mientras tanto, el pesimismo vital va ganando terreno en él hasta que, ya deprimido se suicida.

A la lectura de estos resúmenes, se puede percibir algunas similitudes como: la pertenencia al mismo período, es decir al siglo XIX, y el predominio del naturalismo y el costumbrismo en ambos textos. Además, son de corte autobiográfico y tienen como protagonistas a dos jóvenes de casi la misma edad. Así pues, nuestro objetivo no es de poner a las claras las similitudes entre ambas novelas. Sino de comparar los protagonistas de ambos textos para ver cómo éstos actúan, cuál es la posible temática que se destaca, qué ideología defienden estos autores.

Nuestro tema gira en torno al eterno problema del personaje: a saber ¿cómo funcionan los personajes? O dicho de otro modo ¿qué función cumplen ellos en este corpus? ¿Qué visión está vinculada en los textos? Y, ¿Cuál es la implicación didáctica de este tema en el proceso enseñanza/aprendizaje o en nuestra sociedad? Así, nos incumbe contestar a esta serie de preocupaciones a continuación de nuestro análisis.

Para llevar a cabo nuestro estudio, nos valdremos del método semiótico que recae sobre el estudio del signo. Siendo el signo lingüístico según Ferdinand de Saussure, citado por Anne Ubersfeld (1989:21) “un elemento significativo compuesto por dos partes indisociables; el significante y el significado”. Así los semiólogos consideran el personaje como un signo dotado de un significante (conjunto de marcos de identificación) y un significado (el sentido, o el valor).

En cuanto a la estructura de nuestro trabajo, consta de tres capítulos: el primero lleva como título: El personaje: concepto y representación. Aquí se trata de pasar revista la evolución diacrónica del personaje hasta la concepción semiótica, luego hacer un censo de los personajes y al final estudiar su onomástica y su caracterización. El segundo capítulo es el funcionamiento actancial siendo el personaje un elemento narratológico cuyo análisis permite llegar al sentido del texto. El tercer y último capítulo tratará del análisis temático y la visión de los autores.

1.1-Teoría sobre el concepto del personaje

Etimológicamente, el vocablo “personaje”, procede del latín “personae” que significa máscara de teatro o personaje teatral. De igual modo que el narrador, el discurso, el tiempo y el espacio, el personaje también forma parte de los elementos constitutivos de la narración. Eso se puede comprobar cuando se apunta que: “el personaje tiene un estatuto semiológico mucho más completo, por manifestarse en el relato bajo diversos aspectos: el nombre, la representación, las funciones dramática, fática y actancial”. Esquerro M, (1983:151)

En este apartado, queremos representar los diferentes personajes que intervienen en las obras que constituyen nuestro corpus. Lo que consistirá por una parte en hacer un recuento de los personajes, clasificándolos en principales, secundarios y evocados. Por otra parte, en estudiar su caracterización pasando por el estudio onomástico; pero, antes es necesario presentar un breve recorrido de la noción de personaje, desde la concepción tradicionalista hasta la teoría semiológica.

1.1.1-Concepción tradicional

La crítica tradicionalista psicológica y psicoanalítica ha considerado el personaje literario como una entidad antropomórfica, es decir, una persona o un ser humano. Esta concepción humanizante del personaje se debe a que tiene los mismos atributos que el hombre; por ejemplo el nombre, el apellido, su capacidad de hablar y actuar (de reflexionar y de elegir) y de establecer o entablar relaciones con los demás personajes. Se nota pues que, esas son características inherentes al hombre, de ahí la consideración del personaje como mimesis o imitación de la realidad (el hombre).

Entonces, eso lo confirma Esquerro M, citado por Hamon P, (1977:71), “ il va de soi qu’une conception générale du personnage ne peut être indépendante d’une conception générale de la personne, du sujet, de l’individu ». Así, para los tradicionalistas, se nota una confusión permanente entre personaje y persona como se puede notar a continuación: “la teoría tradicional, al modo que se expresa en las poéticas y las retóricas hasta finales del siglo XVIII, cuando alude al personaje, lo considera (...) como reproducción de las

personas reales” Boves Naves (1990:45). Bajo esta asección, se percibe una cierta crítica contra esta teoría que procuraba ejemplificar un tipo humano, un modelo referencial del comportamiento social, razón por la que consideraba al personaje como sustancia, alma y cuerpo, vínculo de una ideología.

1.1.2. Concepción estructuralista del personaje

Para los estructuralistas, los personajes no pueden ser considerados como seres humanos. Eso, lo justifica esta asección: “la critique “psychologiste” du personnage romanesque (...) présente le grave inconvénient de traiter le personnage comme s’il s’agissait d’une personne ” Ezquerro M, (1983:120). En oposición a la crítica tradicional que había considerado al personaje como un ser humano con alma y cuerpo que posee un “psique” movido de una dualidad entre el bien y el mal, los estructuralistas tales como, Vladimir Propp y Roland Barthes lo definen por su función en el relato. En otros términos, lo más importante no es el personaje en cuanto tal o sus atributos sino la acción, la función, o lo que hace en el relato en cuanto elemento constitutivo de la trama narrativa. De acuerdo con lo dicho, Pavis P, (1984:357) define el personaje como: “Un elemento estructural que organiza las etapas del relato, contribuye la fabula, guía la materia narrativa en torno a un esquema dinámico”.

Así pues, el personaje no es nada más que el hilo conductor de la trama a través su acción en el relato. Yendo en el mismo sentido, Boves Naves afirma lo siguiente: “No es más que una construcción verbal y un rol por relación a la función en la que interviene, de donde se desprende su valor como elemento de construcción de un orden sintáctico”. Así pues, el personaje en cuanto elemento constitutivo de la narración tiene un valor imprescindible, y por lo tanto no puede desaparecer por completo del relato, según Boves Naves (1940:44). Sabemos que, “el relato no puede prescindir de él dado que es uno de los elementos sobre los que se estructura”.

En suma el personaje no puede ser una Persona real, solo es según Mieke Ball (1955:88) una “imitación, fantasía, criatura prefabricada, gente de papel, sin carne ni hueso”. Para Milagros Ezquerro, el personaje es “una construcción verbal, solo se compone de todo lo que el relato dice de él (...) mientras que una persona tiene una dimensión infinita que no se puede conocer del todo”. Resumiendo así, la concepción del personaje según los estructuralistas se ve que para ellos, aunque el personaje tiene los mismos atributos que el hombre y que para conocer tanto al hombre como al personaje, nos

valemos tanto de sus acciones y reacciones, lo que dice o se dice de él, el personaje se limita a todo lo dicho en el relato, mientras que la persona por tener un comportamiento diverso y cambiante, no se puede conocer por lo todo. Así pues, el personaje no equivale a la persona, sino que es únicamente función o acción en el relato.

1.1.3. Concepción semiológica del personaje

La semiología se define como la disciplina que estudia el signo que, tanto como el signo lingüístico consta de dos facetas indisolubles; el significante y el significado que remiten a un referente. Así los semiólogos consideran el personaje como un signo dotado de un significante, un significado y un referente, siendo este último un elemento a que reenvía al signo en el proceso de comunicación, o sea, una realidad externa. Es decir que, además de ser una unidad sintáctica, el personaje es también una unidad de sentido. A este propósito, un crítico declara:

El personaje sigue en el relato no sólo como unidad de estructuración sintáctica, es decir, como una exigencia de las funciones en las que toma parte como sujeto o como objeto o de otra manera, sino también como una unidad de sentido que persiste a lo largo del texto, y como un índice pragmático que remite a una ideología y a una realidad a través de la visión del autor en el momento de la creación y del lector en el momento de la interpretación. Bobes Naves (1990:45)

En el mismo sentido dice lo siguiente:

En tant que concept sémiotique, le personnage peut en une première approche se définir comme une sorte de morphème migratoire manifesté par un signifiant discontinu (...) renvoyant à un signifié discontinu(...) il sera donc défini par un faisceau de relations de ressemblance, de hiérarchie et d'ordonnement qu'il contracte sur le plan du signifiant et du signifié. Hamon P, (1977:124)

En realidad, el personaje cumple dentro del relato un papel importante y refleja la ideología del autor, su significado es algo escondido que ha de descubrir el lector. Para realizarlo, debe plantearse las preguntas siguientes: ¿por qué este personaje; ¿ qué papel desempeña en la obra?; ¿ qué representa? Y por otra parte, tenemos el significante que es “el conjunto de rasgos que sirven para identificar y diferenciar al personaje”. Para clausurar este apartado sobre el recorrido de la concepción del personaje, resulta que, para los tradicionalistas, el personaje era igual que el hombre. Para los semiólogos se reduce a su función o acción en el desarrollo de la trama. Para los semiólogos es un signo como todos los demás elementos constitutivos del relato. Así pues, en cualquier modo, el

personaje es un ser de papel y la representación del hombre en el universo ficticio, mientras que el hombre pertenece al mundo real.

1.2- Caracterización

Este segundo apartado consta de tres articulaciones y se trata de: el censo de los personajes, su estudio onomástico y su representación.

1.2.1 Censo de los personajes

El estudio de los personajes pasa por muchas etapas entre las cuales el censo. Este tiene todo su valor en el sentido en que nos permite hacer un repertorio de todos los personajes, resaltando así su número y clasificándolos por ejemplo en: principales, secundarios y evocados. Así pues, poniendo de realce el carácter importantísimo de la clasificación de los personajes, se apunta lo siguiente: “ Le travail de regroupement des personnages dans un roman est fort important, il permet de simplifier la multiplicité des personnages, leur foisonnement, et aussi de voir l’organisation de l’ensemble” . Ezquerro M, (1983:21).

Dicho esto, en este apartado, procuraremos clasificar los personajes según los criterios arriba mencionados. Como dijimos al principio, nuestro corpus consta de dos novelas: por un lado, *El periquillo sarmiento* y por otro, *Declaración de un vencido* desde el número de obras, podemos imaginar la multitud de personajes que abarcan. Si tomamos por ejemplo el caso de *El periquillo sarmiento* que es más densa que la otra, notamos que tiene en efecto, un sinnúmero de personajes que se insertan a lo largo del relato de modo que, estudiarlos todos sería como contar las estrellas del cielo. Así, con respecto al margen que nos hemos fijado, intentaremos hacer una estimación del número de personajes. Eso por la única razón de que sólo vamos a estudiar los que tienen una incidencia importante en esos textos.

1.2.1.1. Personajes principales

Podemos decir que los personajes principales son aquellos que están al centro de la trama narrativa y la llevan a cabo y suelen llamarse “protagonistas. En efecto, los personajes principales de nuestros textos son:

-Pedro Sarmiento o Periquillo Sarmiento

-Carlos Alvarado y Rodríguez

Además, de ser los personajes de las novelas son también los narradores dado que, ellos mismos cuentan los sucesos de su vida desde la primera persona del singular “yo”.

1. 2.1.2. Personajes secundarios

En función de sus intervenciones, es decir, el grado de frecuencia o aparición, se trata de los que ocupan un papel secundario, y están en torno al protagonista. Los hemos agrupado en dos: masculinos y femeninos.

1. 2.1.2.1 Personajes masculinos

Por lo que se refiere a los diferentes personajes masculinos, los vamos a colocar en función de la obra a la que pertenecen.

1. 2.1.2.1.1 En *El Periquillo Sarmiento*

Las diferentes figuras masculinas presentes en este texto son:

- Manuel Sarmiento
- Don Martin
- El padre vicario
- El primer maestro
- El segundo maestro
- El tercer maestro
- Juanuario
- Martin Pelayo

1. 2.1.2.1.2 En *Declaración de un vencido*

A diferencia del primer texto, sólo hay un personaje secundario masculino y se trata del padre de Carlos Alvarado.

1.2.1.2 .2 Personajes femeninos

Por lo que reza con los personajes femeninos, notamos que son muy pocos en comparación con los hombres. Por eso tendremos:

1.2.1.2.2.1 En El Periquillo Sarniento

La única figura femenina que aparece en esta categoría es la de, la madre de Pedro Sarmiento.

1.2.1.2.2.2 En Declaracion de un vencido

También se nota que, hay muy pocas figuras femeninas en este texto. Se trata de Julia y Carmen.

1.2.1.3 Personajes evocados

Hablando de los personajes evocados, son aquellos que no participan directamente en la narración, pero que son mencionados por los demás personajes. Según Anne Ubersfeld (1989:16), “Es un tipo de personaje escénicamente ausente, pero cuya presencia textual no se inscribe más que en los discursos de los distintos personajes.”

1.2.1.3.1 En El Periquillo Sarniento

En esta categoría, tendremos personajes evocados: los femeninos como: Poncianita, su madre, las muchachas. Los masculinos: el padre de Martin Pelayo, el padre provinciano. Los personajes colectivos: la sociedad, hijos míos, los muchachos, los novacianos. Los personajes bíblicos; Dios, Cristo, Virgen María, Salomón, San Pedro. Los personajes históricos (personajes mitológicos, escritores y hombres políticos): Cupido, Carlomagno, Cesar, el emperador, Horacio, Cicerón, Tácito, Villegas, Cervantes Newton, Platón, Aristóteles.

1.2.1.3.2 En Declaración de vencido

Los que podemos encontrar en grupo, son entre otros: el personaje femenino: la madre de Carlos. Los masculinos: Tomás, el director de la empresa, el profesor de historia. Los personajes colectivos: el gobierno, la sociedad, la juventud. Los bíblicos: Dios, Cristo, Miguel Ángel, Moisés. Los históricos (mitológicos, escritores, hombres políticos): Cesar, Cupido, González Bravo, Fernando VII, María Cristina o Isabel II, Carlos V, Víctor Hugo, Jean Jacques Rousseau, Miguel de Cervantes, Alfred de Musset.

A través esta clasificación, notamos que: los personajes masculinos son más numerosos que los femeninos e hijos que, constituyen sociedades diegéticas dado que hay

personajes que vienen identificados por su nombre, su función social y por su título. Por consiguiente pueden reflejar a través de esta jerarquización, a cualquier sociedad externa.

En cuanto a los personajes evocados, observamos que hay a nivel de algunos grupos como: los colectivos, bibliográficos, e históricos hay una intertextualidad ya hay nombres que se repiten en ambas obras por ejemplo, Cristo, Jesús, Cesar, Cervantes, etc. Deducimos entonces que, estos grupos de personajes constituyen la cultura general de estos autores, por su carácter histórico, y también sirven para dar más crédito o importancia al texto ya que, los escritores y hombres políticos que hemos enumerado son personas que han existido, permiten crear una relación de verosimilitud entre las historias contadas y el mundo real.

1.2.2 Estudio onomástico

Acabamos de realizar el censo de los personajes que nos ha permitido identificarlos y clasificarlos. En este segundo apartado procuraremos singularizar o individualizar los personajes no sólo por el nombre sino por sus características. Por ello, recurriremos a la onomástica y la representación que son dos etapas esenciales para el análisis semiótico de los personajes.

Del griego *onomastik*, la onomástica es una rama de la lingüística que estudia los nombres propios de lugar (toponimia), de personas (antroponimia), de animales o seres vivos (bionomía). De este modo, se nota que la onomástica está vinculada a la etimología ya que, la sirve de fuente o de apoyo. Así, la etimología se define (*Le Petit Larousse illustré*, (2008)) como “l’étude scientifique du mot”. Es decir que, la etimología es la ciencia que estudia el origen y la historia de las palabras en general. Mientras que la onomástica sólo busca explicar los nombres propios. El aspecto onomástico que nos interesa es la antroponimia entendida como la disciplina que estudia los nombres propios de personas.

El nombre, por ser cargado de sentido o significación, permite definir al personaje. Por eso, tanto la onomástica como la lingüística pretenden llegar al significado pasando por el nombre. Según Esquerro M, (1983 :121) « l’analyse montre que quelque soit la forme du nom, il est toujours signifiant à différents niveaux. Il ne sert seulement pas à désigner le personnage, révèle lui-même une sorte d’emblème du personnage »

Para mejor estudiar o caracterizar un personaje, se debe tener en cuenta las acciones de cada personaje desde el inicio hasta el final. Por esta razón, Hamon P, (1983:125) afirma que : “ le nom rattache le personnage à une origine, donc à un destin. Il est donc, pour le lecteur, un signal à la fois anaphorique (rappel du passé du personnage) et cataphorique (horizon d’attente pour son action future) ” .

Si la onomástica nos ayuda a definir el personaje partiendo de su nombre, la representación nos permitirá hacer el retrato de los personajes.

En efecto, la representación remite a un conjunto de rasgos que sirven a caracterizar a un personaje, y es llevado a cabo por el narrador y los personajes. Pues, la representación es

L’ensemble des caractéristiques que le texte attribue au personnage et qui contribuent à le définir et à le caractériser. L’une des modalités les plus fréquemment utilisées dans cette perspective c’est ce que l’on nomme « le portrait », c’est-à-dire la description généralement prise en charge par le narrateur de l’aspect sous lequel le lecteur devra se représenter le personnage. Esquerro M, (1983:125),

Según Pierre Fontanier (1977:428) el retrato físico aun llamado prosopografía es « Une description qui a pour objet la figure, le corps, les traits, les qualités physiques, ou seulement l’extérieur, le maintien, le mouvement d’un être animé, réel ou fictif c'est-à-dire de pure imagination ».

En cuanto a la representación moral es decir la etopeya la define el mismo autor (1977:429) como: « Une description qui a pour but les mœurs, les vices, les talents, les défauts, enfin les bonnes ou mauvaises qualités d’un personnage réel ou fictif.»

Pues, para llegar a la etiqueta del personaje, procuraremos estudiar, por un lado, la onomástica (el nombre, la ausencia de nombre, el apodo o sobre nombre) y la representación conjunto de rasgos fisiológicos y psicológicos. Señalamos que ambas etapas no son antinómicas sino complementarias.

1.2.2.1 El nombre

Del latín “nomen”, el nombre es una noción destinada a la identificación de seres que pueden ser animados o bien inanimados. Se trata de una denominación de carácter verbal que se le atribuye a un individuo, un animal, un objeto o cualquier otra entidad, ya

sea concreta o abstracta, con el propósito de individualizarla y reconocerla frente a otros. En *El periquillo sarmiento* hay por ejemplo: Manuel sarmiento, Januario, Pedro sarmiento, Poncianita, Martín Pelayo. En *Declaración de un vencido*: Carlos Alvarado y Rodríguez, Julia, Adolfo, Carmen, Tomás.

Notamos que tanto en la primera novela como en la segunda, estos personajes se diferencian entre sí: los hay que tienen únicamente nombres y otros; los dos, es decir nombre y apellido. En efecto, tomando el caso de *El Periquillo Sarmiento*, vemos que Manuel Sarmiento, Pedro Sarmiento y Martín Pelayo se distinguen de los demás personajes por tener un apellido. Desde el punto de vista visual, observamos que, los dos primeros personajes tienen un mismo apellido: “Sarmiento” y son, por el caso, de una misma familia, es decir, padre e hijo, siendo el primero el padre y el segundo el hijo.

En cuanto a Martín Pelayo, su apellido le permite distinguirse de otro personaje cuyo nombre es el mismo que el suyo. Se trata de Don Martín. Así, este apellido permite saber a qué familia pertenece el personaje y en este caso, es la familia Pelayo.

En *Declaración de un vencido* el narrador protagonista es el único a tener además del nombre “Carlos” y un apellido: Alvarado y Rodríguez. De hecho se nota que los personajes en ambas obras son más conocidos bajo su nombre por dado que todos no tienen apellidos.

1.2.2.2 Ausencia de nombre

Algunos personajes son diferentes de los demás por la ausencia de nombres. Por ello, se identifican por su ocupación social, papel, u oficio. Son entre otros:

- El padre Vicario
- El primer maestro
- La madre de Pedro Sarmiento
- El segundo maestro
- El tercer maestro
- La madre de Carlos Alvarado y Rodríguez
- Su padre
- El director de la empresa
- El maestro del convento

Notamos que, también la ausencia de nombres es portadora de significado, en el sentido de que si no han sido nombrados por el autor, quizás es porque todo el mundo puede identificarse a estos personajes. A este propósito, Ezquerro M, (1983:121) dice lo siguiente “Tout comme le nom, l’absence de nom est aussi significative”.

1.2.2.3. Apodo

El apodo puede ser entendido como un nombre atribuido a una persona que refleja sus defectos (físicos y morales) o sus cualidades. Según Ezquerro M, (1983:122) el apodo « suscite l’intervention du groupe »; lo cual significa que el apodo es una marca del entorno social sobre un personaje a través de sus caracteres fisiológicos y psicológicos. Pues, diremos con el diccionario *Le petit Larousse illustré* (2008) que el apodo es un « nom familial donné par dérision, moquerie ou même affectueusement et qui peut être fondé sur quelque défaut de corps, d’esprit ou sur quelque singularité ».

Valiéndonos de estas explicaciones, diremos que en *El periquillo sarmiento* como en *Declaración de un vencido*, hay unos personajes que tienen apodos. En el primer texto por ejemplo, los que tienen apodos son: Pedro Sarmiento y Enero. En efecto, el narrador protagonista Pedro Sarmiento tiene como apodo, Periquillo Sarmiento.

En Periquillo Sarmiento, el primer término (periquillo) es la transformación de Pedro por sus compañeros de clase en periquillo *para hacer la diferencia con el otro perico*. En cuanto al segundo, es la transformación de su apellido en Sarmiento por los mismos cuando se enteraron de que él estaba enfermo de sarna.

Tenía cuando fui a la escuela una chupita verde y un calzón amarillo. Estos colores, y el llamarme mi maestro algunas veces por cariño Pedrillo, facilitaron a mis amigos mil mal nombre que fue periquillo [...] contarse una enfermedad de sarna, y apenas lo advirtieron, cuando acordándose de mi legítimo apellido me encantaron de retumbante título de Sarmiento... (P.48).

Se nota pues que, Periquillo Sarmiento es la transformación de Pedro Sarmiento, partiendo de los colores de su ropa, y de su enfermedad. Es preciso señalar que, es bajo este apodo que nuestro protagonista fue más conocido a lo largo de su vida; y que le llamaron así sus amigos y la gente cuyo motivo era burlarse de él; como él mismo apunta “y heme aquí conocido no sólo en la escuela ni de muchacho, sino ya de hombre y en todas

partes, por Periquillo Sarniento” (P.48) También, eso puede justificar el porqué del título de ese libro.

En cuanto a Enero, su sobrenombre le viene de sus compañeros que, hacían referencia a su alto y largo cuerpo: “[...] pusimos a Enero Juan Largo, combinando de este modo el sonido de su nombre y la perfección que más se distinguía en su cuerpo” (P. 78).

En el segundo texto, el narrador protagonista en la persona de Carlos Alvarado y Rodríguez tiene como apodo “Pitusa” que le dieron sus compañeros de clase.

“los otros, los grandes, no miraron tampoco con buenos ojos eso [...] suprimieron mis nombres patronímicos designándome siempre entre sonrisas y cuchufletas protectoras, con el sobrenombre de “ Pitusa”, haciendo referencia a lo poco que abultaba a mi extrema delgadez y a mi poca estatura” (P.114).

Pues, estudiando estos apodos, hemos comprobado que reflejan en las dos obras el físico de los personajes.

1.2.3 Representación de los personajes

Como ya dijimos, la representación es el conjunto de distintos rasgos que caracterizan un personaje físico y moralmente. Se puede notar que no hemos estudiado los nombres propiamente dicho en la parte anterior; de hecho lo vamos a hacer por consiguiente mientras caracterizamos a los personajes. Para llegar este estudio a buen puerto, vamos a elegir algunos personajes cuyo papel es muy importante y también para evitar que el trabajo sea largo y facilitar el análisis. Así tendremos: las familias de los protagonistas y ellos mismos, los maestros, Enero, Martín Pelayo, Julia y Carmen.

1.2.3.1. Las familias

En esta parte queremos querremos estudiar las características de las familias de los protagonistas desde una perspectiva comparada.

1.2.3.1.1 En El Periquillo Sarniento

Aquí empezaremos con los padres de Pedro a saber: su padre luego su madre y al final él mismo.

1.2.3.1.1.1 Su padre

Se llama Manuel Sarmiento. El primer término (Manuel) tiene su origen en la Biblia. Del latín Emanuel y del hebreo Immañ u el, significa literalmente “con nosotros” (Immañ u), “Dios” (el); lo cual se verifica en Isaías 7:14 y 8.8, donde se puede leer: “Dios está con nosotros”. Luego en Mateo 1:23, con referencia a la llegada del Mesías o Jesús, el salvador. Con el tiempo, el nombre se atribuyó a las personas definiendo sus caracteres como: alegre, sencillo y honrado, comprometido en la educación de sus hijos y muy dedicado cuerpo y alma en amor.

En cuanto al apellido Sarmiento, viene del latín “Sarmentum” que significa vástago de las vides. El término designa a los tallos o vástagos de la vid, largos delgados y nudosos. En un sentido figurado, se refiere en España, a personas muy flacas, huesudas y larguiruchas.

Aunque no tenemos datos físicos sobre el padre de Pedro, podemos inducir sobre su personalidad diciendo que cabe bien con las características arriba mencionadas. En efecto, es un hombre pobre, juicioso, generoso, humilde, prudente, cultivado y trabajador. Su preocupación mayor es de lograr la educación de su hijo, en este sentido que quería educarle honradamente y siempre estaba presente para él. Por ejemplo, cuando Pedrito fue traumatizado por su segundo maestro le hizo cambiar de escuela. Y a sabiendas de que no tenía dinero, cuando acabó Periquillo con el ciclo primario, le compró nuevos vestidos y organizó una fiesta en su honor, cuyo objetivo era recompensarle y animarle a trabajar más.

Además, como ya era viejo y sin herencia que dejarle, quiso que su hijo tuviera un trabajo honrado que le permitiera vivir dignamente sin ser una carga para su pobre madre o la sociedad, por lo contrario que sea útil para éstos: “yo bien sé que lo que importa es que los hijos no se queden flojos y haraganes, que se dediquen a ser útiles a sí y al Estado, sin sobrecargar la sociedad contándose entre los vagos...” (P.110).

Sin embargo, estuvo frenado en sus iniciativas por ser demasiado liberal y democrático. De modo que, nunca hizo prueba de autoridad paterna para con su hijo sea para reprimirle o para imponerle una decisión cualquiera. Sino que siempre pedía la opinión de éste dejándole elegir él mismo su camino, aunque le daba siempre consejos. Y Ocurría lo mismo con su mujer para quien, poner su hijo al oficio era como romper con la

limpia sangre de que él era descendiente. Por ello, ella solía oponerse radicalmente a su marido. Entonces, por amor a su mujer, renunciaba para no causarle alguna pesadumbre.

1.2.3.1.1.2 Su madre

Este personaje, por no tener nombre, viene identificado por su función social, a saber la de madre. En efecto, ella tiene una representación basada esencialmente en lo moral. Es una mujer amable, buena, indolente, cándida según su hijo. En realidad, era tanto mala como madre y mujer. Como madre, era malísima por muchas razones: las más importantes: porque había privado de cariño a su hijo confiando su crianza a unas nodrizas desarregladas que debilitaron a la vez su salud física y psíquica.

En efecto, la madre de Pedro como todas las mujeres blancas de “limpia sangre”, en aquel entonces, es decir, durante la colonización hispanoamericana, solían confiar sus hijos al cuidado de unas nodrizas, esclavas negras e indias que trataban de alimentar con sus propios pechos a éstos sin derecho a alimentar ellas sus propios hijos que quizás fueran de la misma edad que los de sus amos. Y es que para esas mujeres blancas, era una tarea vil que solo cumplían las esclavas.

Buena muestra de ello, es la figura de Madame Delphine en la *Isla Bajo el mar* de Isabel Allende (2003) que confió a su esclava, una mulata llamada Zarite el cuidado de sus hijos. Cabe señalar que esta mujer tenía niños de la misma edad que los de sus amos y como estaba prohibido a las esclavas de alimentar a sus propios bebés mientras que tenían la carga de sus amos, ella daba pues el agua azucarera a sus niños mientras alimentaba los de sus amos.

Por lo referido a la educación, era muy indolente y cándida en ese sentido que dejaba a su hijo hacer lo que le antojaba sin reñirle. Además, le daba todo lo que quería y cuando lo deseaba, aunque fuera pernicioso para su salud. “bastaba que yo manifestara deseo de alguna cosa, para que mi madre hiciera por ponérmela en las manos, aunque fuera injustamente; por ejemplo un dulcecito que otro niño de casa tuviera en la mano”. (P.40)

Luego:

Si alguna criada me incomodaba, hacía mi madre que lo castigaba, como para satisfacerme y esto no era otra cosa que enseñarme a soberbio y vengativo [además] me daban de comer cuanto quería, indistintamente a todas horas, sin orden ni regla en la cantidad y calidad de

los alimentos, y con tan bonito método lograron verme dentro de pocos meses cursiento, barrigón y descolorido (P.40).

En cuanto a mujer, era una mala esposa porque estaba siempre opuesta a la voluntad de su marido aunque éste tuviera razón; con esa oposición, ella favorecía la perversión de su hijo que aprovechaba la dominación de su madre para con su padre para empeorarse haciendo todo lo que le antojaba.

1.2.3.1.1.3 Pedro Sarmiento

El nombre Pedro viene del latín “petra” (piedra) que masculinizándose dio “Petrus” (firme). En griego, proviene de la palabra “cefas” que significa “piedra roca”. Pedro tiene también su origen en la biblia y designa el nombre que Jesús dio al apóstol Pedro cuyo verdadero nombre era Simón. Con este nombre, Jesús aludía a la firmeza de la fe de aquel discípulo. Así dejaba a Pedro como misión de ser el pilar de su iglesia. Pues de modo general Pedro significa “fuerte y persistente”. Por lo que reza con su personalidad, es un hombre divertido, expresivo, habla con tranquilidad; es un enamorado de la ciencia, un gran trabajador. En amor le gustan las conquistas. En cuanto a su apellido ya lo hemos estudiado mientras presentamos a su padre.

Por lo que se refiere a la representación física, no tenemos demasiadas informaciones excepto que resultó barrigón y descolorido por el mal cuidado de sus padres. Pues el narrador protagonista Pedro Sarmiento alias Periquillo Sarmiento, es un joven, mexicano cuya edad sería comprendida entre dieciocho y veinte años; viene de una familia humilde y virtuosa: “nacé [...] de unos padres no opulentos pero no constituidos en la miseria: al mismo tiempo que eran de limpia sangre, la hacían conocer por su virtud” (P.37).

Contrariamente a lo que predispone su nombre, Pedro no tenía nada de esas características, excepto ser divertido. Quizás quiso Lizardi poner evidenciar el contraste entre el nombre y el personaje. En realidad, era un chico muy vicioso: soberbio, atrevido, pedante, jugadorcillo, burlón, irresponsable, vagabundo, inmoral; encima de todo era mal educado, pícaro, ignorante (tonto). Pues era un holgazán a quien le gustaban la libertad, el ocio, la vida fácil.

Desde su niñez recibió una muy mala educación debida a la indolencia de sus padres que no cumplían con sus deberes. Por una parte, le abandonaron al descuido de unas

nodrizas desarregladas. Por otra parte, porque ellos no reprimían sus malos hábitos. A modo de ilustración:

Mi madre y mis tías se conjuraban a mi daño. ¿A mí negarme lo que pedía, aunque fuera una cosa ilícita en mi edad o perniciosa para mi salud? Era imposible ¿reñirme por mis primeras groserías? De ningún modo. ¿Refrenar los ímpetus de mis primeras pasiones? Nunca. Todo lo contrario, mis venganzas y mis glotonerías, mis necesidades y todas mis glotonerías pasaban por gracias propias de la edad, como si la edad primera no fuera la más propia para imprimir las ideas de virtud y honra (P.42).

Además, su carácter inconsciente y su mal genio se traducen por su inclinación natural a elegir como amigos a los muchachos más perversos de todos sus camaradas. Y es que como él mismo dijo:

“cada uno ama a su semejante” y a él le tocaba amar a los desarreglados cuya compañía parecía procurarle mucha alegría. “Así, yo no me juntaba con los niños sensatos, pundonorosos y de juicio, sino con los maliciosos y extraviados, con cuyas amistades y compañías cada día me remataba más...” (P.69).

Era el alumno más desordenado. En sus propias palabras era “Sin duda el muchacho más maldito entre los más relegados estudiantes, porque yo era el *non plus ultra* de los bufones y chocarreros” (P.70). Así pues, su labor en cuanto alumno consistía en *mofar, insultar, zaherir, injuriar, incomodar y agraviar* por todos los modos posibles a otro pobre; y lo más injusto y opuesto a las leyes de virtud. Pues con este mal comportamiento molestaba tanto a los *catedráticos, pasantes, sotadministrativos* (P.70) como a sus compañeros que, por no aguantar se pusieron a llorar. Y el llanto de “esas criaturas inocentes” le servía de entremés, motivo de risa y de redoblar sus befas con más empeño.

Por último, era un gran pícaro. Si bien tenía genio, era únicamente para elaborar estrategias cuyo objetivo era engañar a la gente, y realizar su proyecto. Podemos recordar algunos episodios de sus engaños. Después de haber sido graduado de bachiller, para evitar que su padre le pusiera a oficio, decidió estudiar teología para ser sacerdote que era sin duda el trabajo más fácil y rentable según él. Es que, no tenía ni vocación para clérigo ni talento para cualquier otro oficio. Por ello, ingresó la universidad, a pesar suyo, donde se acostumbraba a saltar uno o dos días para ir a bailar, jugar, beber y platicar con las mujeres. Todo eso ocultándolo a su padre que dudaba sobre sus adelantamientos. Pero su padre lo descubrió y le llevó a la calle para que eligiera ipso facto un oficio.

Para no oponerse a su padre, tomó la resolución de ser fraile, escapando asimismo de ser aprendiz ya que los jóvenes de su edad incluso el mismo lo consideraban como algo vergonzoso y propio a los que no han cursado estudios y, sobre todo los pobres. Según pensaban ellos: ¿Sobre qué ser platero, sastre, pintor, zapatero, era honrado? (P.61)

Pues con la ayuda de Martín Pelayo ingresó al colegio San Diego, donde se arrepintió el mismo día.

¿No soy buen salvaje y majadero-me decía yo mismo-, en haberme condenado por propia voluntad a esta cárcel espantosa, y a esta vida tan miserable? ¿Qué crimen atroz he cometido para padecer lo que padezco? ¿Quién diablos me metió en la cabeza ser fraile solo por librarme de ser aprendiz o soldado? En cualquiera de estos dos ejercicios me la pasara yo mejor seguramente porque comiera cuanto pudiera hasta hartarme, y lo que me diera la gana, durmiera a mi antojo y por ultimo gozaría de mi libertad andando entre mis amigos conocidos en los bailes y jaranitas (P. 139).

Pero, con la muerte de su padre Pedro salió del colegio pretextando al padre provincial que como su madre había quedado viuda, y que estaba enferma, hacía falta que él volviera a sus lados para socorrerla. Mas, su verdadero objetivo era de recuperar primero su libertad y luego hacerse dueño de los bienecillos que su difunto padre dejó a su pobre mujer para dilapidarlo en sus pasiones. Para llevarlo a cabo, fingió ser un buen religioso.

Seis meses estuve en mi casa haciendo una vida bien hipócrita; porque rezaba el rosario todas las noches, según la costumbre de mi difunto padre, salía muy poco a la calle, no asistía a ninguna diversión, hablaba de la virtud y de cosas de Dios con frecuencia. ¡Pobre de mi madre! ¡Y pobres de cuantos se persuadieron a que era virtud lo que sólo era en mí una malicia muy refrenada! (P.148).

Luego, “De facto, mi madre me descubrió y aun me hizo administrador de los medicillos que habían quedado, y consistían en mil seiscientos pesos en reales” (P.150).

En suma, Pedro Sarmiento malísimo en cuanto alumno, siempre burlón y el mejor absentista y peor como hijo a causa de las diferentes pesadumbres que causó a sus padres con sus permanentes engaños. “volvimos para casa, donde encontramos a mi madre enferma de un gran flujo de sangre que le había venido por la pesadumbre que le di, y el susto con que se quedó” (P.126).

1.2.3.1.2 En Declaración de un vencido

Por lo que se refiere a los padres de Carlos, no tenemos demasiadas informaciones sobre su constitución física, pero, tenemos algunas notas sobre el aspecto moral porque, según el propio narrador protagonista: “Tan insignificantes son los primeros años de mi historia, y tan parecidos a los de todo el mundo, que no hago, en verdad, gran cosa con hacer de ellos merced al lector” (P.113). Eso puede justificar también la ausencia de nombres de estos últimos.

1.2.3.1.2.1 Su padre

Era un hombre de treinta y cuatro años, rico, que vivía en Cádiz con su pequeña familia: su mujer que tenía veintiséis años y su hijo. “He nacido en Cádiz. Suprimo detalles de fecha y nombres porque no hacen al caso. Mi padre tenía treinta y años cuando yo vine al mundo, y mi madre veintiséis. ” (P.113). Así, junto con su mujer, ellos constituyeron las primeras bases educativas de su hijo como es el caso en toda familia “Era mi padre rico, y fueron por consiguiente las primeras iniciativas de mi educación escolar mimadas con escrupulosos cuidados por profesores y bedeles ” (P.113)

Además, era un hombre cultivado (poseía una biblioteca); un padre responsable, atento, muy riguroso y severo por lo que se refiere a la educación y al porvenir de su hijo. Este rigor se verifica por ejemplo cuando inscribió, a los ocho años, al protagonista como interno en un colegio precisamente en la *pensión* francesa; un lugar que se aparenta, por una parte, a una tumba y por otra, a una cárcel dificultando así las condiciones de vida de los niños

El edificio donde estaba establecida la pensión, como estaba situado en unas de las calles más estrechas y lóbregas de Cádiz, un verdadero callejón morisco (...) era sombrío, en el verano, y completamente fúnebre en el invierno. El aire respirable de aquel interior era pesado y húmedo como el de una cueva” (P.113).

También: “Ese ostracismo de mi hogar a que me condenaron sin escucharme y compadecerme, ha sido quizá la primera experiencia dolorosa sangrienta de mi vida. Y recuerdo que la enfermedad de aclimatación puso en grave riesgo mi existencia” (P.113).

La elección de esta escuela no fue casual, ya que el padre del protagonista quería lo mejor para su hijo. Así, después de haberse asesorado con la opinión de sus amigos, no vaciló un solo instante, en inscribirle como interno en esa pensión. Y es que; “era, por

aquel entonces, el establecimiento docente más de moda en Cádiz. La enseñanza que allí se recibía era la más completa de cuantas se daban en Cádiz. Una porción de asignaturas explicadas por buenos profesores” (P.118).

1.2.3.1.2.2 Su madre

Su madre era una mujer de veintiséis años que vivía en la ciudad de Cádiz con su marido de treinta y cuatro años, y el propio Carlos. Era de obediencia católica:

“Apenas nacido me marcaron en la frente el sello de la religión católica, y en pila de bautismo me pusieron los nombres de Carlos, Fulano, Zutano, etc; una atrocidad de nombres, con los que podría llenar toda esta página y es que, a mi madre todos los del santoral cristiano le parecían pocos para librarme de los peligros de la vida” (P.113).

Eso parece ser muestra de inquietud y de incertidumbre por parte de esta madre que, quiere proteger a su hijo de todos los peligros que le reservan la vida. Por ello, le recomienda a todos los santos para que velen sobre él.

También era una mujer sublime. Esta característica se refiere tanto a la belleza como a la nobleza; es decir que combinaba a la vez la belleza física y moral. Entonces, el narrador protagonista usa esta característica para poner énfasis sobre la bondad y amabilidad de su madre, un comportamiento tan bueno como la hacía parecer a sus ojos, a un ángel. “Quisiera en estos momentos ser un poco creyente de la gloria católica para tener el derecho de comparar mi madre con un ángel. No puedo hacerlo, y tendré que contentarme, a este propósito con decir de ella que era una mujer sublime” (P.117).

En efecto, acababa Carlos de fugarse de su colegio llamado la *pensión* francesa donde había pasado injustamente siete días de reclusión absoluta en el calabozo. Una tarde de paseo, se deshizo de la fila de sus compañeros y corrió anhelante por todas las calles de Cádiz, hasta topar con su casa donde cayó rendido en el primer asiento donde le encontraron inconsciente. Así pues, cuando vino a él, su madre no le molestó con preguntas, sino que trató cariñosamente de ayudarle a olvidar el incidente, curándole, velando sobre él y poniéndole en confianza. Pues, ella fue de un gran apoyo sobre todo físico y psicológico para su hijo durante este proceso de cura. También fue para él, una fuente de alegría: “y yo no sé, ni podré expresar nunca, la suprema alegría de que se me llenó todo el cuerpo el día primero que pude salir a dar una vuelta, apoyado en el brazo de mi madre, por el jardín de mi casa.”(P.117)

1.2.3.1.2.3 Carlos Alvarado y Rodríguez

No cabe duda de que funcionan nombres como “compendios de programas narrativos” ya que, dejan prefigurar el destino de los personajes. En efecto, estudiando el personaje de Carlos es muy relevante la relación que se establece entre el nombre y el personaje, como veremos a continuación. El nombre Carlos, tiene a la vez un origen griego y germánico. Viene precisamente de la palabra germánica Karl y significa “hombre”, pero de modo común, hace referencia a “hombre libre”. En el contexto griego, remite a “hombre maduro”. Sus rasgos característicos son entre otros: su humanismo que va hasta trascender su amor propio, siente un gran afecto por seres cercanos, tiene un gran interés para sus sueños y preocupaciones. Es un hombre ambicioso y muy trabajador, capaz de adaptarse a nuevas tendencias o normas. Es un amoroso incondicional.

En efecto, el narrador protagonista Carlos Alvarado y Rodríguez es un joven de veinte años que nació en Cádiz, y a los dieciocho años se trasladó a Madrid en búsqueda de la gloria literaria. Pues, Carlos tiene una representación basada en la “auto definición moral” y menos física. Lo poco que se relaciona con su físico data únicamente de su infancia a saber que era un chico delgado, de pequeño tamaño, lo cual le valió el apodo de Pitusa. Pero, era un hombre muy maduro, generoso, humanista, trabajador, inteligente, humilde, juicioso, obstinado; de muy buena educación, era pues un hombre de bien. Pero su pecado mayor es que era idealista. Estos son entre otros, muchos de los caracteres que tenía desde niño.

Su generosidad y su humanismo se traducen por su voluntad y su disposición a en ayudar siempre a los necesitados o desfavorecidos. Por ejemplo, a los ocho años, se opuso voluntaria y radicalmente a que el profesor castigara a uno de sus compañeros de pupitre, para salvarle la vida. El hecho es que, un día, el profesor de historia les pidió que organizaran conferencias de historia en las que cada uno tendría que explicar su ponencia en función de lo que supiera o pensara. A esta idea se opuso “un desvergonzado de catorce años” contestándole que: “su padre no lo enviaba al colegio para que él explicara las lecciones ni de historia ni de nada sino para que se las explicara a él”. Así pues, para evitar que el profesor le maltratara, según el propio narrador: “uní mi grito de insurrección y de protesta al de mi compañero, creyendo, como he creído siempre en todas mis iniciativas generosas, que habían de secundarme los otros, la gente que me rodea y que, como yo es testigo de una injusticia o de villanía cualquiera” (P.115).

Además, esta generosidad se nota cuando ayudó a Carmen a abandonar su trabajo para buscar uno que sea más digno para ella. Lo que lograron dado que, al final de la obra ella dejó de ser prostituta: “Al cambiar de nombre, cambió de domicilio también. Se hizo pupila de una de las mancebías públicas más notables de Madrid por aquel entonces” (P.191).

También era obstinado o determinado a realizar su sueño, es decir, ser un literato comprometido:

“¡Ir a Madrid! Vivir en Madrid, no ser un oscuro provinciano enmudecido en la tarea de poner en circulación los chismes de la localidad, pertenecer a la redacción de un periódico de esos, cuyas afirmaciones y doctrinas constituyen capítulos de fe para los que las leen a veinte kilómetros” (P.125).

Esta determinación se nota por su decisión a irse de Cádiz a Madrid a toda costa, aun sin el permiso de sus padres:

“Estaba decidido a fugarme de Cádiz, a escaparme de mi casa si mi padre no autorizaba mi descabellado propósito de aventuras... tuve que decirme, sin embargo, rogar, suplicar, llorar, ofrecer garantías de que no había de morirme en Madrid aun viviendo solo [...] hasta amenazar a mi familia con que me mataría, si no me dejaban satisfacer mi improrrogable deseo de marcha” (P.125).

Esta obstinación es sustentada por el hecho de que una vez llegado a Madrid, le reclutaron en “la voz pública” sin derecho a sueldo hasta que quedara probado su genio. A pesar de ello, él no renunció, sino que se comprometió cuerpo y alma para probar su idoneidad al director de aquella empresa”. Aceptando desde aquel momento un puesto en la redacción del periódico, sin derecho a su sueldo alguna hasta tanto que mi idoneidad, si la tenía quedara probada” (P. 142). Se nota de ese modo, su humildad y su amor por el trabajo.

También era Carlos optimista, ya que confía mucho en sus potencialidades. “Nada más, pero ya bastante para juzgarme. —tener diez y ocho años, y un alma fresca y grande, abierta a todas las expansiones generosas; decir “la gloria” con la petulancia del que afirma un hecho averiguado” (P.137). Luego: “No sé por qué creo hallar por todas partes a donde dirijo la vista, probabilidades de triunfo; adivino y casi veo el porvenir al alcance de mi mano” (P. 136).

Carlos era un soñador, un idealista. Este idealismo se manifiesta a muchos niveles. Primero, aun estando en Cádiz, ya se imaginaba en Madrid, visitando los lugares más famosos como: el Congreso de los diputados, el ateneo científico y literario, la Biblioteca Nacional, el Centro matemático, etc. También se imaginaba formando parte de esas célebres personalidades: periodistas, literatos, hombres políticos comprometidos en la oposición. Unos de esos gigantes eran, Echegaray, Ramón Campoamor, Núñez de Arce, Emilio Castelar, etc.

Además, ese idealismo viene reforzado por su autodefinición en cuanto literato y su cosmovisión.

“Estaba decidido a trepar a todas las eminencias y a dejar que dorara mi frente el sol de todos los países. Propuesto a ser César y Víctor Hugo al mismo tiempo. Cesar para abatir a todos los poderosos, y Hugo para ennoblecer a los miserables para formar con ellos una simpática aristocracia” (P.120).

Más lejos afirma:

“creer sin haber todavía vivido, más bien por instinto que por razonamiento, creer ciegamente en la virtud y en el cariño de todos, ser niño, completamente niño, más que por la edad, por el optimismo de mis juicios... Así era yo entonces, así me conoció Madrid cuando fundí en su seno” (P.138).

Por último, ese idealismo se hace muy patente, cuando dimitió al descubrir que el periódico donde trabajaba como jefe de redacción: “la voz pública” era embrutecido; puesto que, estaba subvencionado por el Estado aunque estaba acreditado por ser el mejor periódico de oposición. De ese modo abrazaba el paro y todos los problemas consiguientes. Después de buscar en vano el trabajo en otras casas editoriales, y tras vivir tantas desgracias por parte de la sociedad, decidió suicidarse para no dejar morir sus ideales por esta sociedad asfixiante que, le estaba envenenando la sangre.

En cuanto al amor, se nota que era un apasionado porque amaba con cuerpo y alma a Julia que era su primer amor y, con ella vivió feliz durante muchos momentos, pero desgraciadamente ella le abandonó. Y con esta decepción cayó en la desesperanza, el pesimismo o mejor dicho en un profundo abismo: “y me salí a la calle más embriagado por la acción corrosiva del pensamiento sobre el cráneo, que por la del alcohol que había consumido. Casi frenético de penas, llorando por dentro lágrima de sangre; hice de la embriaguez mi estado normal” (P.178).

Luego, Carlos experimentó una segunda relación con Carmen, en la que continuaron prolongándose sus desgracias convirtiéndole en agresivo, violento para con Carmen, a pesar de que vivía a expensas de ésta: “Carmen me daba de comer, me daba casa, me vestía, estaba atenta a la satisfacción de todas mis necesidades y caprichos. Y cuando no lo estaba, cuando me negaba el dinero que yo le pedía la golpeaba brutalmente” (P.192). Sin embargo, mencionemos que a pesar de todo, la amaba también.

A partir de la representación de estas dos familias, notamos que la familia Sarmiento aparece desordenada dado que, no hay acuerdo entre el padre y la madre de Periquillo con respecto a la educación y el porvenir de éste.

Mientras que, la de Carlos parece ser una familia ejemplar, organizada, ya que hay acuerdo entre los padres. Esta diferencia aparece también al nivel de los protagonistas. Como podemos observar: Carlos es muy juicioso como su padre mientras que Pedro es muy vicioso; lo que puede justificarse por el ambiente familiar.

1.2.3.2 Los maestros

La escuela es considerada en el proceso educativo como el lugar idóneo para la socialización de los hijos que viene de horizontes diferentes. En este marco, queremos poner de relieve el perfil psicológico de los docentes, vislumbrar los posibles tipos de docencia y los impactos. Cabe señalar que la función de maestro viene cumplida por tres personajes que remiten a diferentes tipos de docentes que podemos encontrar en la vida real. El primero conviene a un mercenario, el segundo a un tirano y el tercero al modelo.

1.2.3.2.1 El primer maestro

El primer maestro se define por un retrato moral únicamente. En efecto, era bueno de por sí, es decir, por lo que se refiere a las cualidades humanas. Pero malísimo como maestro y padre de familia. Esto se nota pues a diferentes niveles:

Primero, era un mercenario que decidió emprender la carrera de docencia por mera necesidad, sin consultar ni su inclinación (vocación) ni su habilidad. También estaba disgustado por su oficio, lo que él no ocultaba dado que solía quejarse delante de sus alumnos mientras que hablaba con uno de sus amigos y, profería por la misma ocasión palabras injuriosas para con sus alumnos.

“solo la maldita, pobreza me puede haber metido a escuelero, ya no tengo vida con tantos muchachos condenados; ¡qué traviesos que son y qué tontos! ¡Por más que hago, no puedo ver uno aprovechado en el oficio tan maldito! ¡ Sobre qué ser maestro de escuela es la última droga de que nos puede hacer el diablo” (P. 44).

Luego, faltaba de personalidad y autoridad. Según Gilbert Tsafack (1998:81) la autoridad consiste en “faire preuve de fermeté en même temps que de compréhension, d’empathie, de douceur sans faiblesse”. En realidad, era incapaz de establecer el orden o disciplina en su clase porque, tenía un “*corazón muy sensible*”. Por eso, le era repugnante el afligir a nadie, y este suave carácter le hacía demasiado indulgente con sus discípulos, ya que, nunca les reñía ni les castigaba. En unas palabras: “la palmeta y la disciplina, tenían poco que hacer por su dictamen; con esto los muchachos estaban en sus glorias y yo entre ellos, porque hacíamos lo que nos antojaba impunemente” (P.45)

Al final, faltaba de disposición o genio. En efecto era un ignorante que carecía de todos los requisitos necesarios para desempeñar este título. Aunque tenía una voz pedagógica y buena letra, él no sabía ni leer ni escribir. Eso se justifica por el hecho de que leía sin distinción alguna los diferentes géneros. De modo que, leer un texto poético para él, era lo mismo que leer una novela o un teatro. Además, él no respetaba la puntuación, ni la entonación. Este problema tenía también repercusiones al momento de escribir puesto que, él no sabía dónde poner la coma o cualquier otro punto, y tampoco sabía dónde colocar las mayúsculas; de modo que, “solía salir de sus escritos algunas cosas tan ridículas que mejor le hubiera sido haberlas puestas ni coma ni punto cualquiera” (P.46). Pues este maestro era en pocas palabras un ciego por su ignorancia.

1.2.3.2.2 El segundo maestro

En cuanto al segundo maestro, su representación física revela bien su personalidad. En efecto, este nuevo maestro era alto, seco, entrecano, hipocondríaco, pero le deslucía su genio tétrico y duro, arrogante lector, pendolista. Sin embargo, parecía ser un hombre de bien: aritmético diestro y muy regular estudiante, demasiado eficaz y escrupuloso. Pues, por tener poco discípulos, “consideraba a cada uno de ellos como el único objeto de su instituto” (P.52). Pero, a pesar de esas cualidades pecaba sobre un aspecto esencial: la virtud era muy severo hasta tal punto que se consideraba que “de cuya boca se había desterrado la risa para siempre y, se leía toda la gravedad de un areopagita” (P.52).

También era un tirano, eso se justifica por el hecho de que martirizaba sin recato a los alumnos: “era muy raro el día que no nos atormentaba” (P. 52). Por ello, tenía mucha consideración por el vulgar y cruel axioma de que “la letra con la sangre entra” y con eso,, “la disciplina, la palmeta, las orejas de burro y todos los instrumentos punitivos, estaban en *continuo* movimiento sobre nosotros” afirmó el narrador (P.52). Hablando del castigo, Platón citado por Fernández de Lizardi (1816: 52) dijo: “ni siempre se han de refrenar las pasiones de los niños con severidad, ni siempre se han de acostumbrar a los mimos y caricias”

Entonces, este maestro era un malísimo docente con tanta tiranía, que ha ido causando frustraciones o traumas en los alumnos.

1.2.3.2.3 El tercer maestro

El último maestro era un joven de treinta y dos a treinta y tres años, de un cuerpo delgado y de regular estatura, vestía decente, al uso del día y con mucha limpieza, su cara manifestaba la dulzura de su corazón, su boca era el depósito de una prudente sonrisa: sus ojos vivos y penetrantes inspiraban la confianza y el respeto: en una palabra “este hombre amable que había nacido para dirigir la juventud en sus primeros años” (P.54).

En efecto eso se nota por su amor y atención para con sus alumnos y su profesión llama la atención de los alumnos sobre la noción de respeto enseñándoles que ellos han de respetar a sus padres como lo recomienda Dios y luego a sus superiores entre los cuales él formaba parte.

En el cuarto de ellos te ordena que obedezcas y respete a tus padres, y después de ellos a tus superiores, entre los cuales tienen un lugar muy distinguido tus maestros. Ahora me toca ser lo tuyo, a ti te toca obedecerme como buen discípulo. Yo te debo tratar como hijo y enseñarte con dulzura... (P.55)

También les pone en confianza llevándoles a considerarle como un tutor, un amigo en quien ellos pueden tener confiar. “No me tengas miedo que no soy tu verdugo; trátame con miramiento, pero al mismo tiempo con confianza, considerándome como padre y como amigo” (P.55). Se nota además que el castigo no forma parte de sus métodos “pero no las veras muy fácilmente, porque están encerradas en una covacha. Esos instrumentos horribles que anuncian el dolor y la infamia, no se hicieron para ti ni esos niños que has visto...” (P.56).

Pues era un buen preceptor porque no solo les amaba sino que les animaba intentando resaltar en cada uno de ellos lo mejor, por ello, acabo de unos tiempos ya sabían leer y escribir bien.

En el caso de *Declaración de un vencido* hace referencia a un solo docente y se trata del profesor de historia de la *Pension* francesa que, tiene el mismo carácter que el segundo maestro de *El Periquillo Sarmiento*.

1.2.3.3 Enero

Enero es el mejor amigo de Periquillo desde la escuela primaria, y desde entonces nunca se separaron y cursaron los mismos estudios, en las mismas escuelas, hasta graduarse el mismo día.

El se me hizo mi íntimo amigo desde aquella primera escuela en que estuve, y fue mi sombra inseparable en todas partes, porque fue a la segunda y tercera escuela en que me pusieron mis padres, salió conmigo y conmigo entró y estudió gramática en la casa de mi maestro Enríquez. Salí de allí, salió él, entré a san. Ildefonso, entró él también, me gradué, y se graduó en el mismo día. (P.79).

Alias Juan largo, era un joven de dieciocho a diecinueve años, de un cuerpo gallando, alto y buen formado. Era demasiado burlón y gran bellaco. Además fue “mi maestro constante amigo: y cumpliendo con estos deberes tan sagrados, no se olvidó de dos cosas que me interesaron demasiado y me hicieron muy buen provecho en el discurso de mi vida: inspirarme sus malas manas y publicar mis prendas, y sobrenombre de Periquillo sarmiento por todas partes” (P. 79).

Pues, como se puede observar Enero era el preceptor de Periquillo porque le inspiraba e inculcaba su mal comportamiento su perversión; era para él su consejero, un cómplice y sobretodo un gran socorro porque siempre le ayudaba a buscar soluciones a sus problemas aunque siempre fueron maliciosas y además cuando Pedro perdió a sus padres también estaba presente.

1.2.3.4. Martín Pelayo

Martín Pelayo es en efecto el segundo mejor amigo de Pedro Sarmiento. Era un joven de diecinueve o veinte años, estudiaba para “padre” es decir, para ser clérigo y ya estaba tonsurado y vestía hábitos clericales. Era un bicho punto menos maleta que Juan largo,

jugadorcillo más que Birján, enamorado más que Cupido, más tonto que yo, y más zángano que el mayor de la mejor colmena, mas bailador que Batilo” (P.112).

Pues tanto como Periquillo y Juan largo era también de mal genio, aunque estudiaba para ser sacerdote. Esto se explica primero por la falta de vocación “...porque sus padres le habían encajado al estado eclesiástico a fuerza y esto lo hicieron para no perder el rédito de un par de capellanías gruesas que había heredado” (P.112).

Luego, porque era un jugadorcillo, un pícaro que estafaba y abusaba de su poder o título de clérigo para molestar a la gente; a sabiendas de que nadie le iba a contestar por ser un “hombre de Dios”. “...se me antojó no perder un albur, a pesar de que vino el delante de mi carta, y me afiancé con la apuesta, esto es con el dinero mío, y con el ajeno. El dueño reclamaba y porfiaba, con razón que era su dinero, y me salí a la calle, sin que hubiera uno que dijera esta boca es mía, porque el que menos me juzgaba diáconos...” (P.113).

También era un cómplice, consejero y de gran socorro para Periquillo, pero era sobre todo su maestro por tener tanta influencia sobre él, como Enero, enseñó a Periquillo el camino de la perdición.

1.2.3.5 Julia

El origen del nombre de Julia presenta algunas confusiones viene del latino y significa “raíces fuertes y perennes”. Para unos viene de Iulus hijo de Eneas y designa el nombre con el que se identificaba a los miembros de la familia romana Julia. Para otro está relacionada con Jupiter, su principal deidad y cuyo significado es “consagrado a Jupiter”. Sus rasgos distintivos son: es de naturaleza emotiva, y activa, es perseverante, inteligente, fuerte, independiente, amable, discreta, muy trabajadora, en amor es muy fiel y amante de la estabilidad, busca un hombre para contraer matrimonio, es celosa y posesiva. Con nuestro personaje hay muchas similitudes como veremos a continuación pero son también interesantes los desacuerdos como sus caracteres: trabajadora, fiel, estable.

Este personaje tiene una representación basada sobre todo en la prosopografía y luego en la etopeya, pero, con más acento sobre su belleza. Era la primera amante del protagonista Carlos, con quien vivió una pasión que duró unos tiempos., Era su vecina ya que vivía en el mismo inmueble que él, pero nunca la había visto excepto aquella noche. “Llamó a la misma puerta del piso que yo habitaba. ¡Justo Dios! ¡Vivía pared por medio de ella! De la mujer que llevaba encerrado casi todo mi porvenir en el bolsillo...” (P.146).

En efecto, Julia era mágicamente hermosa, de una belleza eterna semejante a una diosa. Era “una Venus viva”-incitante y modesta al mismo tiempo, como han sido, como son, de toda una eternidad, las mujeres esas que pierden a los hombres ¡al mismo tiempo que los aman!”(P.145).

“Su piel era una combinación del oro fundido en el crisol de los fabricantes de joyas y la brillantez de la corteza de las naranjas suspendidas de sus ramas bajo el efecto de luz que arranca el sol del Mediodía” (P.55) Además tenía oscuros los ojos y alegre la mirada; los parpados eran rasgados como los de las orientales, y sus cejas: “sino diciendo que eran la más grande perfección que he admirado en la vida” (P.152). Si todavía tenía defectos físicos se trataba de “las manos, aunque chiquitas y nerviosas totalmente deformadas por el trabajo de aguja a que se consagraban una porción de horas todos los días, y algunos dientes postizos con que ella rectificaba equivocación lamentable de la naturaleza” (P.155).

Su apariencia era la de “una chica recién salida del colegio” aunque tenía más edad que su aspecto, y más que Carlos también. Lo cual parece justificarse por el hecho que era dos veces madre de dos chicas.

Además se nota que era una mujer nerviosa, aunque de extraña potencialidad en el dominio de sus nervios cuando se sublevaban. Tenía una buena elocuencia en su discreción. Era una mujer desgraciada, que se sentía siempre triste y sola, y que andaba desorientada en la vida, pero en perpetua búsqueda de felicidad como ella misma apunta: “ando buscando la felicidad sin descansar un momento, para encontrarla no he vacilado en llegar hasta lo más remoto; hasta el matrimonio, que es una carretera algo árida...” (P.146)

Aunque casada, Julia siguió sintiéndose sola y abandonada sin alguien para compartir con ella sus problemas razón por la cual aceptó sin reticencia alguna, la amistad de Carlos ignorando que eso la conducirá al adulterio. “A tomas no he podido declarárselo. Lo que hicimos anoche, cuando menos, una imprudencia” (P.155).

También era una mujer de fácil amor según el propio narrador “prostituida quizás, aceptando los amores de un vagabundo cualquiera con la misma facilidad que había aceptado los míos” (P.175). En suma, Julia era según Carlos una mujer, cuyo amor le había convertido en infame porción de semanas seguidas tal como veremos a continuación.

1.2.3.6 Carmen

Etimológicamente Carmen viene de las palabras Carmel y significa canto hermoso. Sus características son entre otras: su hermosura, su constante alegría, le gusta divertirse con sus amigos y es muy atenta a los demás. Se nota en el texto que, su carácter corresponde con lo dicho previamente. Tiene una representación basada tanto en lo físico como moral con insistencia sobre su oficio de prostituta y sobre su miseria.

Por lo que se refiere a su prosopografía, Carmen era todavía una niña de una belleza increíble digna de la imaginación de un poeta, de una diosa griega que: “Grecia hubiera coronado de rosas”; era pues una belleza en flor con unas manos perfectas, delicadas que no se podían tomar en serio.

“¡Una niña, una niña, una criatura materialmente, con más apariencias de flor que de mujer, menudita, graciosa, con tamaños ojos negros que parece mentira que se hubieran acostumbrado tan pronto a ver de frente las lobregueces de la vida; con el impudor sublime de una virgen india...!
(p.182)

El narrador la presenta con esas palabras de Alfred de Musset como: “*Las pálidas sacerdotisas de la noche*” haciendo sin duda alguna a su trabajo de prostituta como lo apunta más adelante: “Entonces la desventurada llegó a mí [...] y me dijo que si quería ir con ella por lo que yo quisiera darle. Yo le respondí brutalmente que no llevaba dinero en el bolsillo; pero ella insistió en su vergonzosa invitación, ofreciéndose de modo tan sumiso a mis caricias de borracho...” (P.179). Era pues una ramera, una desvergonzada, desventurada que tenía una voz canallesca alquiladora de amores.

En efecto, era víctima del amor en este sentido que, tomó el riesgo de abandonar a sus padres para seguir al hombre que la había seducido, y cuando se cansó de ella un mes después, la abandonó “Tenía padre y madre, pero los había abandonado para seguir al hombre que la había seducido. Pero el hombre se había aburrido de ella, después de dejar saciados sus apetitos de lujuria...” (P.180). Pues, era una chica generosa, amable, por haber acogido a Carlos en su casa dándole de comer, donde vivir, vestido y dinero; eso a pesar de su miseria.

Pues con el estudio onomástico, observamos que estudiando los nombres, ellos revelan la personalidad de los personajes como: el padre de Periquillo, Carlos, Julia,

Carmen. Y, por otra parte, de ver que no siempre caben con la personalidad por ejemplo: Periquillo Sarmiento.

En cuanto a la representación, notamos que, a través de la prosopografía y la etopeya de los personajes, hay algunas similitudes entre algunos de ellos como: Pedro Sarmiento y sus compañeros: Januario y Martín Pelayo (pícaros), entre el padre de Periquillo y el de Carlos (hombres racionales). Pero, también destacan muchas discrepancias como: Pedro/Carlos (vicio/ juicio), la familia Sarmiento/ familia de Carlos (desordenada/ ordenada), Carmen/ Julia (materialista/ sincera).

CAPÍTULO 2: EL FUNCIONAMIENTO ACTANCIAL

El funcionamiento actancial permite, de cierto modo, estructurar y resumir las relaciones, las acciones y reacciones de los personajes con los demás. Nos proponemos pues en este capítulo, de estudiar el esquema actancial como instrumento más adecuado para dar a conocer el sentido de las obras. Nuestra preocupación primera será de presentar el modelo actancial de cada texto luego, analizarlos y al final dar las claves significativas que sobresalen a nivel de la lectura ideológica. Pero antes, pasamos revista algunos trabajos realizados sobre el modelo actancial.

2.1 Teoría del esquema actancial

El modelo actancial se debe a los trabajos de muchos investigadores como: Souriau, Petöfi, Van Dijk, Vladimir Propp, Dessler, Anne Ubersfield, Greimas, etc. Conviene señalar que los trabajos de este último han sido determinantes para la realización del actual modelo actancial.

Se considera como punto de arranque los trabajos de Propp realizados sobre los cuentos rusos. En efecto, en su obra titulada *morfología del cuento* (1971), Vladimir Propp analiza un corpus de cien cuentos maravillosos rusos desde el punto de vista funcional y llega a la conclusión de que lo que hacen los personajes es más importante que lo que son, por lo que afirma que “la única pregunta importante es de saber qué hacen los personajes, quien hace algo y cómo lo hacen siempre son preguntas que solo se plantean accesoriamente”.

Vladimir Propp (1971:33) destaca, en su obra, treinta y una funciones que agrupa en esferas de acción correspondientes a los personajes que la cumplen siendo la función “L’ action d’un personnage du point de vue de sa signification dans l’intrigue”.

Así pues, las treinta y una funciones se reparten en siete personajes que son: el agresor, el donante, el auxiliar, la princesa, el mandatario, el héroe y el falso héroe. Todavía es menester saber que esas treinta y una funciones, las desempeñan siete personajes en la medida en que una función puede ser desempeñada por varios personajes

y que un solo personaje puede ejercer varias funciones, de allí el carácter invariable e inconstante de la función y el carácter variable de los personajes. Después de los trabajos de Propp sobre el modelo funcional del personaje, aparecieron otros modelos con esquema quizás más sencillos.

Abundando en el mismo sentido que Propp, se inscriben los trabajos de Etienne Souriau en la perspectiva funcional; pero a diferencia del cuento, él estudia el género dramático. En *Les deux cents milles situations dramatiques*, él distingue seis funciones dramaturgicas de los personajes a las que atribuye apelaciones astrológicas. Tenemos: el León que representa el sujeto, el Sol que es el bien deseado, la Tierra o el beneficiario, Marte que representa el Oponente, la Balanza que es el arbitrio y la Luna que es el ayudante. Mballa Ze (2001:85-86) se refiere a dichas funciones en otros términos:

“-Lion....La force thématique orientée

-Soleil..., le représentant du bien souhaité, de la valeur orientante;

-Terre..., l’obtenteur virtuel de ce bien (celui pour lequel travaille le lion)

-Mars..., l’opposant

-Balance..., l’arbitre, l’attributeur du bien ;

-Lune..., la rescousse »

A diferencia de estas dos teorías, Claude Bremond, por su parte aboga por el modelo secuencial en vez del funcional. En efecto, según Claude Bremond citado por Vladimir Propp (1971:205), la secuencia es la triada compuesta de tres funciones. Estas tres funciones se componen de una secuencia de apertura, una secuencia de realización y una secuencia de cierre que podrían ser reformuladas como una secuencia de inicio de la acción, una de desarrollo y una de desenlace. En *la logique du récit* (1973), Claude Bremond, inspirado en los trabajos de Propp, propone una estructura del relato formado por una situación de ruptura o de necesidad que correspondería a la situación inicial. Luego la secuencia de desarrollo que se compone de una fuerza de transformación de la situación inicial: la trasgresión de lo prohibido, la búsqueda, los obstáculos, las dificultades y la resolución del problema. Por último, una situación final en que aparece un nuevo

equilibrio. Al lado de estos trabajos, sigue el modelo actancial de Greimas basado en las funciones de los actantes.

En su labor, Algirdas Julien Greimas se ha inspirado en los trabajos de Propp, Souriau y Lucien Tesnière. Para él, en vez de la noción de personaje, mejor sería hablar de “actante” que no es únicamente un personaje sino cualquier otro elemento que participa en la acción. Para Anne Ubersfeld (1989:49) el actante se define como “un elemento (lexicalizado o no) que asume en la frase básica del relato una función sintáctica”. Pues, su modelo comprende, concretamente seis actantes agrupados en parejas. Darío Villanueva (1989:17-18) presenta estos actantes en los términos siguientes:

El sujeto, es la fuerza fundamental generadora de acción en la sintaxis narrativa; el objeto es aquello que el sujeto pretende, desea alcanzar; el destinador-o emisor es la instancia que promueve la acción de sujeto y sanciona su actuación, mientras que el destinatario es la entidad en beneficio de la cual actúa el sujeto. Finalmente, el ayudante o auxiliar es el papel actancial ocupado por todos los actores que ayudan al sujeto, y el oponente, es de los que adoptan la actitud contraria.

Conviene precisar que el factor esencial de este esquema actancial es el eje que reúne el sujeto y el objeto; según Greimas, representa el eje del deseo. Esto es porque la dinámica narrativa nace de la experiencia de cierta falta y del deseo que siente el sujeto de adquirir un objeto sea concreto o abstracto. En general, el sujeto se confunde con el héroe o el personaje central que se lanza en la búsqueda de algo. Así lo nota Anne Ubersfeld (1989:56):

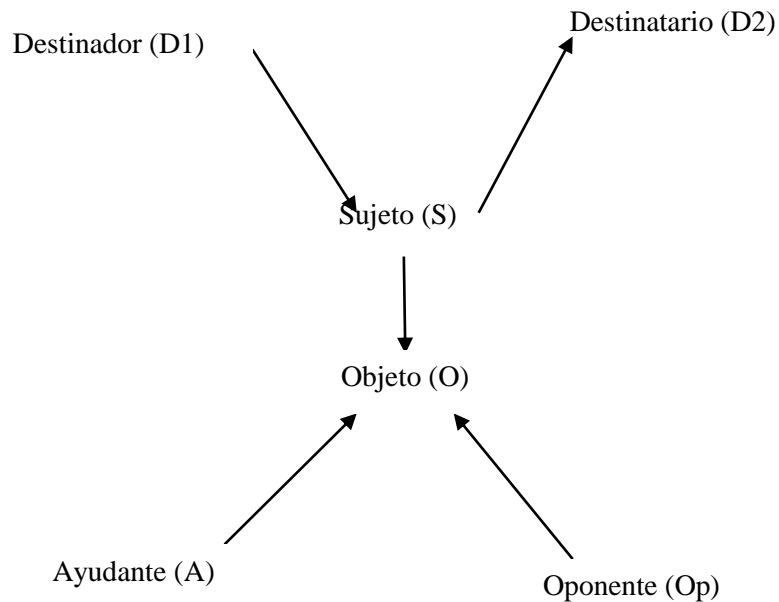
“Es sujeto de un texto literario aquel entorno a cuyo deseo se organiza la acción (...), el actante que puede ser tomado como sujeto de la frase actancial, el actante cuya positividad del deseo, al enfrentarse con obstáculos que encuentra en su paso, arrastra en su movimiento todo texto”.

Por lo que se refiere al segundo eje, lo constituye la pareja destinador-destinatario y es el eje de comunicación o eje ideológico. Las más de las veces, el destinador representa un emisor (una fuerza) que empuja el sujeto a la adquisición de un objeto para un destinatario o beneficiario preciso.

El tercer y último eje es el del poder y de la lucha, también llamado eje conflictual hace actuar dos fuerzas contrarias: el ayudante y el oponente. La función de ayudante

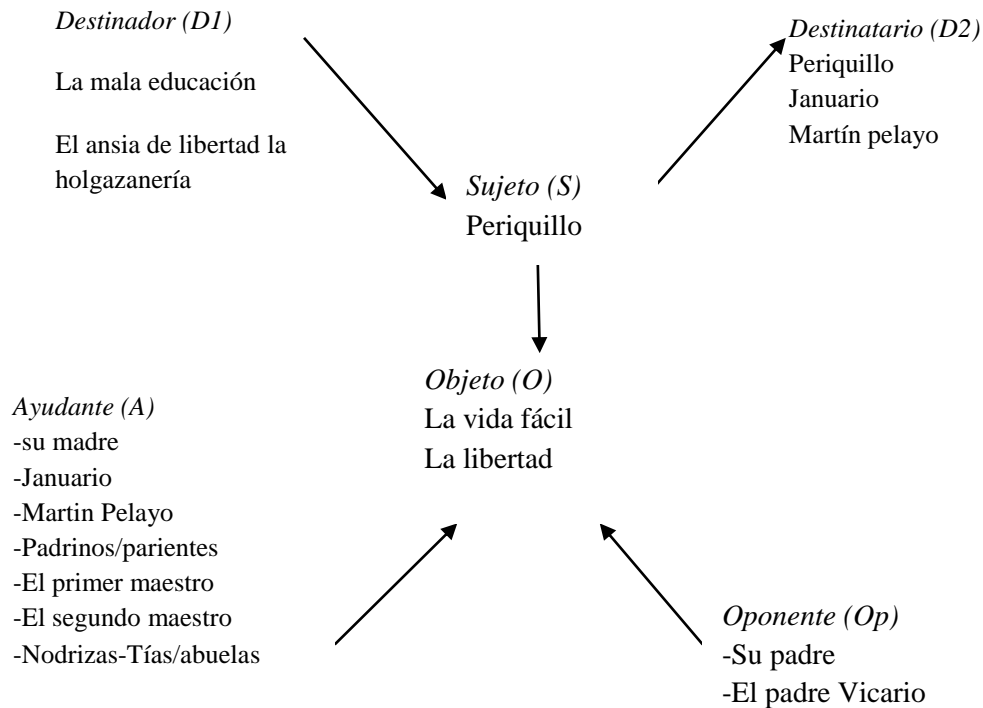
consiste naturalmente en ayudar al sujeto en sus esfuerzos de adquisición del objeto, o mejor dicho favorece la acción del sujeto mientras que, el oponente representa un obstáculo en la realización del deseo del sujeto.

De ahí el siguiente esquema representando los tres ejes:



2.2 Esquema actancial de *El periquillo Sarniento*

Ante todo, es preciso señalar que, el modelo que proponemos no es el único, dado que puede ser modificado en función del punto de vista de cada cual. Siguiendo los pasos de Greimas, el modelo actancial de *El periquillo Sarniento* es el siguiente:



2.2.1 Interpretación del esquema actantial

Tomando en cuenta el que tenemos dos textos, vamos a realizar un esquema para cada uno de ellos y luego trataremos de compararlos.

2.2.1.1. El eje sujeto/objeto

Como hemos venido señalando, es el eje central, sin el, no hay texto. Según Mbala Ze (1991:23) “ la catégorie actantielle sujet/objet [...] constitue la matrice de tout texte dramatique”. Dicho esto, notamos que el sujeto de *El periquillo sarniento* es Pedro Sarniento alias Periquillo Sarniento. En efecto, el texto está narrado a la primera persona del singular y siendo una autobiografía de ficción, el sujeto es sin duda alguna, nuestro protagonista narrador en la persona de Periquillo Sarniento como se puede notar: “Nací en México, por los años de 1771 a 73 de unos padres ricos no opulentos, pero no constituidos en la miseria: al mismo tiempo la hacían lucir y conocer por su virtud” (P.37).

Pues el protagonista nos cuenta desde su vejez la historia de su vida, que es nada más que un testamento que deja a sus hijos para advertirles de los peligros que amenazan a la juventud inconsciente: “(...) queridos hijos míos he pensado dejaros por escritos los

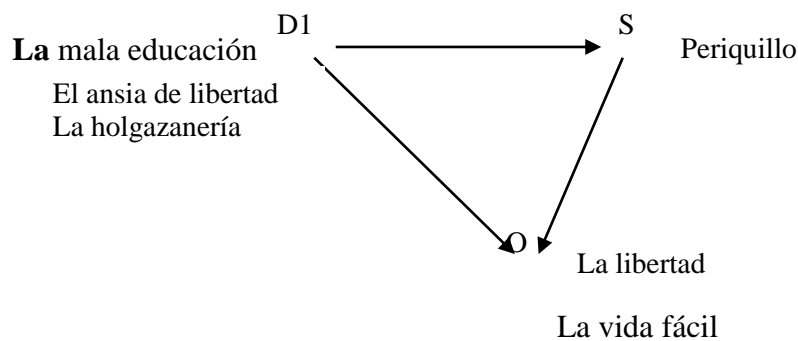
nada raros sucesos de mi vida, para que os sepáis guardar y precaver de muchos peligros que amenazan y aun lastiman al hombre en el transcurso de sus días” (P.35).

Pero conviene recordar que nuestro estudio es parcial, por ello el narrador protagonista cuenta en el apartado en cuestión desde su infancia hasta la adolescencia, su vida cotidiana, empezando con su nacimiento, sus estudios desde la primaria hasta la universidad, sin olvidar su estancia al convento San Diego donde estudió para clérigo. Pues relata todos los momentos felices de su vida con su familia y sus amigos. También narra los momentos más tristes de su vida como la muerte de sus padres, la soledad, la vida en la calle donde se convierte en jugador, es decir, cócora de juguete, bajo la dirección de Januario, para ganarse la vida.

En cuanto a su objeto o deseo, no parece ser difícil, ya que Periquillo es, en dos palabras, un pícaro y vagabundo. Por eso, más que todo quiere ser libre y tener una vida fácil haciendo nada, como él mismo apunta: “...pues así como me agradaba la vida libre y holgazana y me fastidiaba el trabajo; finalmente, yo me quedé dormido, haciendo mis cuentas de cómo conseguiría ser clérigo y para tener dinero sin trabajar” (P.119).

Además, eso lo comprueba él mismo cuando dice: “¿A oficio (dije yo)? No le permita Dios, señora ¿Qué pareciera en un bachiller en arte, y un cursante teólogo convertido de la noche a la mañana en sastre, carpintero? ¿Qué burla me hicieran condiscípulos? ¿Qué dirán mis parientes? ¿Qué se hablará? (P.125)

Esto se comprueba con el triángulo psicológico siguiente, que no sólo demuestra la relación entre sujeto y el objeto, pero también demuestra que el eje psicológico es dependiente del ideológico ya que todo está sustentado por el destinador



2.2.1.2 El eje destinador/ destinatario (D1/D2)

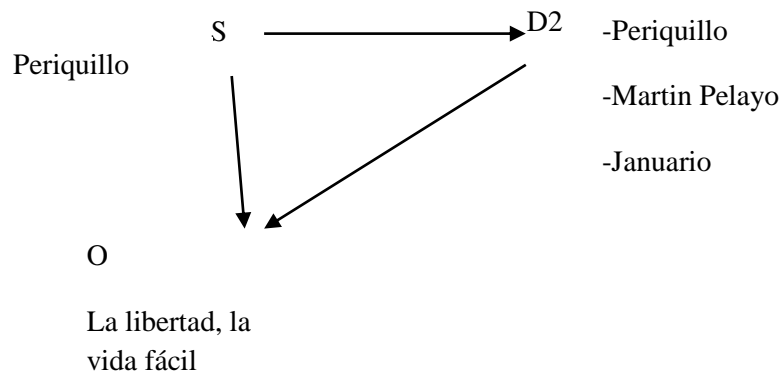
Aun llamado eje ideológico o comunicativo, responde a las preguntas siguientes: ¿Quién o qué mueve el sujeto hacia el objeto? ¿Y en beneficio de quién o qué actúa él? Se trata aquí de ver las motivaciones, impulsos o fuerzas que empujan el sujeto a la acción. Como hemos venido señalando, el protagonista Pedro o Periquillo es un joven cuya edad sería comprendida entre dieciocho y veinte años. Desde niño se acostumbró a hacer todo lo que le antojaba impunemente, es pues un mozo mal educado, inconsciente; en una palabra: un pícaro. Por ello quiere gozar de su juventud, ir a bailar con sus amigos, salir con las chicas en los barrios, pasearse sin hacer algo concreto como trabajar. Eso lo confirma cuando dice: “El cielo vi abierto con el plan de vida que me propuso Pelayo, porque yo no aspiraba a otra cosa que holgar y divertirme...” (P.122).

Entonces, está motivado por la holgazanería lo cual se justifica por el número de veces que se opuso a que su padre le pusiera al oficio, fingiendo proseguir los estudios en teología donde faltaba con frecuencia para ir a festejar con sus amigos mientras;

“el pobre de mi padre estaba muy lejos de mis adelantamientos, porque era de tan buen entendimiento como corazón; y como tales personas son fáciles de engañarse por astucias de los malvados, entre yo y mi amigo Martin Pelayo, teníamos alucinado a mi padre.”(P.123).

También le motivaron los malos consejos de sus amigos y la mala educación que recibió. Así pues, los beneficiarios de la conquista de Pedro Sarniento son: él mismo, sus amigos, Martin Pelayo, Januario, las mujeres que

encontraba en la calle. Podemos elucidar estos propósitos con el triángulo ideológico siguiente:



Según Anne Ubersfeld (1989:62) este triángulo “sirve para descubrir de qué modo la acción tal como se presenta a lo largo del drama, está hecha con vistas a un beneficiario” Se nota pues que Periquillo y sus amigos, Martin Pelayo y Januario, todos quieren tener una vida holgazana y gozar de su libertad.

2.2.1.1.3. El eje ayudantes/Oponentes

También denominado eje conflictivo o del poder, la pareja ayudante y oponente pone de realce, por una parte, las fuerzas que ayudan al sujeto facilitando sus acciones hacia su conquista, y por otra parte, las que la obstaculizan. Periquillo Sarniento en su andadura es ayudado por su madre, sus amigos, sus tías, sus nodrizas. También se puede considerar La muerte como ayudante.

En efecto, la madre de Periquillo contribuía a que su hijo fuera un holgazana en este sentido que, con su descuido amor, estaba obligada de hacer lo todo para satisfacer a su hijo. También su candor y vulgaridad estaban por mucho en sus decisiones que siempre favorecieron las acciones de éste. Buena prueba de ello, son sus diferentes oposiciones a la idea de su marido de poner su hijo al oficio. Por ejemplo, “¿Mi hijo a oficio? No lo permita Dios, ¿Qué dirán la gente al ver al hijo de Don Manuel Sarniento, aprendiendo sastre, pintor, platero u otra cosa? (P.58).

Entonces, se nota que, por miedo del “qué dirán” o de los prejuicios, la madre de Periquillo no quería que él trabajara. También porque ella consideraba el oficio como algo

indigno del linaje a que ellos pertenecen: “limpia sangre”. “no señor [contestó ella, electrificada, a su marido] usted quiere dar a Pedro algún oficio mecánico atropellando con su nacimiento, y no, pues, aunque pobre me acuerdo que por mis venas y por las de mi hijo corre la ilustre sangre de los Ponces, Taglos,…” (P.58). Así presentado, la madre de Periquillo estaba más preocupada por sus problemas de honra y apariencia que el porvenir de su hijo, con eso ella contribuyó a que se pervirtiera más.

También, fueron de una ayuda muy considerable sus amigos Martín Pelayo y Juanero. Primero fueron quienes le animaron a elegir la carrera de clérigo. Para evitar de ser aprendiz de cualquier otro oficio; y además porque, según Martín Pelayo, era la mejor profesión. Es muy interesante el consejo siguiente que dio a Periquillo:

“-Eso no se pregunta, estudia para clérigo como yo, que es la mejor carrera y cierra los ojos. Mira: un clérigo es bien visto en todas partes. Todos lo veneran y respetan aunque sea un tonto, y disimulan sus defectos: nadie se atreve a motejarlos, ni contradecirles en nada. Tiene lugar en el mejor baile, en el juego u hasta en los estrados de las señoras no parece despreciable y por último jamás falta un peso, aunque sea de una misa mal dicha en una palabra con que así estudia teología no seas bobo.” (P.112).

Entonces, hizo lo todo para que su compañero integrara el convento de San Diego para ser fraile.

Además, fueron también sus preceptores en la medida en que, son ellos los que, le enseñaron la vida libertina haciéndole vagabundo. Son muy ilustrativas estas palabras de Martín Pelayo: “Acompáñate conmigo, arráncale a tu padre los realitos que puedas y confía en mí en que no solo te pasarás buena vida, sino que te civilizarás porque advierto que eres un mexicano payo, y yo te quiero sacar de las barreras” (P.122).

Pues, otro ayudante fue la muerte de los padres de Periquillo. Primero, la muerte de su padre le permitió salir del convento, para recobrar su libertad y administrar los bienes de su madre, viviendo feliz y libremente dilapidándolos en los juegos. Luego con la muerte de su madre se encuentra en la calle, gozando de toda su libertad, volviéndose completamente vagabundo y expuesto a todos los vicios.

Como oponentes al deseo de Pedro Sarmiento podemos citar a: su padre Manuel Sarmiento, Don Martín y el padre vicario. En efecto, se considera a su padre como

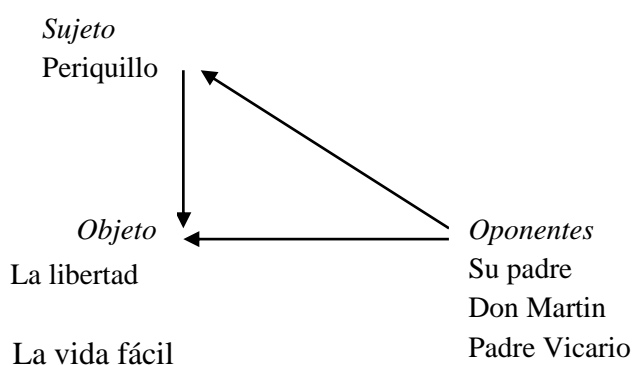
obstáculo mayor porque tenía un solo objetivo, lograr la educación de su hijo y procurarle un oficio honrado; de allí las diferentes tentativas de ponerle al oficio aunque fracasaron; y sobre todo, las diferentes exhortaciones sobre la necesidad de tener un oficio y los riesgos que corre un hombre vil. A modo de ilustración:

“entendido que no hay oficio vil en las manos de un hombre de bien; ni arte más ruin oficio o ejercicio más abominable que no tener arte, oficio ni ejercicio alguno en el mundo. Sí, Pedro el ser ocioso e inútil es el peor destino que puede tener el hombre porque la necesidad de subsistir y el no saber cómo ni de qué, lo ponen como con la mano en la puerta de los vicios más vergonzosos...” (P.110).

Además, enterándose de que Pedro quiere ser clérigo, le dio unos consejos para mostrarle que, ser sacerdote no es un trabajo tan fácil como se figuraba la gente y por lo contrario que necesita muchos estudios.

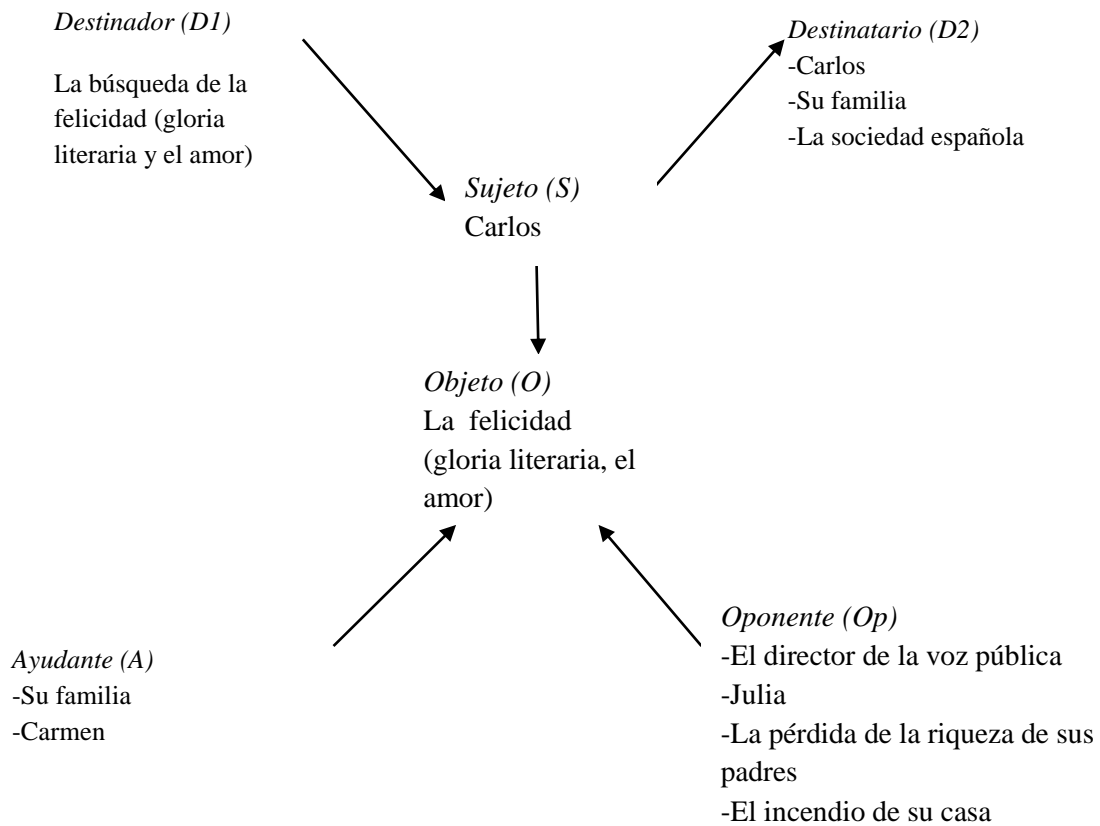
“los pueblos padecen mucho cuando sus curas y vicarios son ignorantes o inmorales porque jamás las ovejas estarán seguras ni bien cuidadas en poder de unos pastores necios o desidiosos, pues la sabiduría nunca sobra en un sacerdote, y más si está encargado del cuidado de los pueblos” (P.110)

Para más aclaraciones, he aquí el triángulo activo: esto resume las acciones del relato.



2.3. Esquema actancial de *Declaración de un vencido*

Como hemos señalado en el primer texto, esto constituye simplemente un camino, entonces se puede tener según las lecturas, otros modelos que lo que proponemos a continuación:



2.3.1 Interpretación del esquema

2.3.1.1 El eje sujeto/deseo

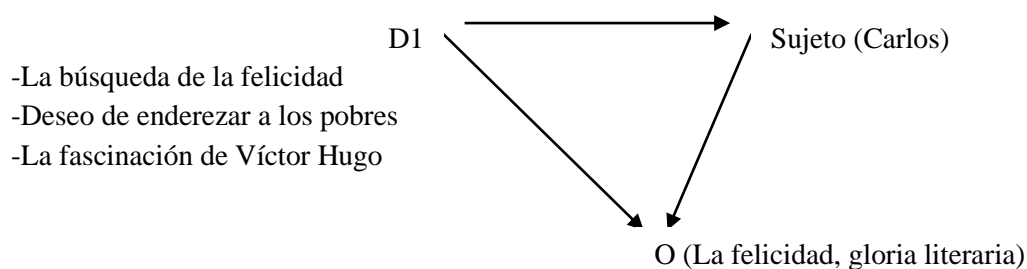
Como *El Periquillo Sarniento*, *Declaración de un vencido*, también es de corte autobiográfico de ficción en el que el protagonista narra en primera persona la historia de su vida. Pues, el sujeto de ese relato es el narrador protagonista llamado Carlos Alvarado y Rodríguez. Es un joven escritor idealista, originario de Cádiz que salió de su ciudad natal a los dieciocho años para Madrid en busca de la gloria literaria. Pero allí, quedó desengañado por la realidad que ofrecía la sociedad madrileña.

Como dijimos previamente, el objeto de su conquista es la felicidad, lo que materializa por su deseo de gloria literaria o ser un literato “¡oh que pronto quedó hecha la luz en mi destino!-Ya estaba resuelto: ya supe lo que iba a ser. ¡Adiós para siempre mis incertidumbres, mis dudas, mis exagerados terrores de sólo algunas horas antes! Había por fin hallado la fórmula, iba a ser literato” (P.120).

Entonces, estaba dispuesto a ser un literato sobre todo un literato célebre, comprometido en lo social, como aparece a continuación:

Ir a Madrid, vivir en Madrid, no ser un oscuro provinciano embrutecido en la tarea de poner en circulación los chismes de la localidad, pertenecer a la redacción de un periódico de esos cuyas afirmaciones y doctrinas constituyen capítulos de fe para los que leen a veinte kilómetros de distancia, formar parte también de los ateneos y academias que ilustran en todas las cuestiones de la opinión de España... (P.125).

De ahí este triángulo psicológico que explica la caracterización y las determinaciones ideológicas y psicológicas de la relación Sujeto-Objeto, en estrecha dependencia de lo ideológico. Y además, permite ver que el sujeto no elige solo su objeto sino que viene determinado por las realidades sociohistóricas que lo enmarcan. Eso se verifica con Carlos que, al querer ser literato, lo quiere no solo para él mismo, sino también para la sociedad a la que pertenece.



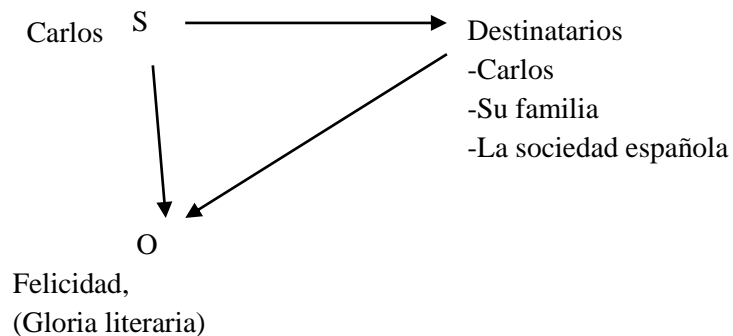
2.3.1.2. La pareja destinador-destinatario

El destinador como ya se sabe designa las fuerzas, las motivaciones que empujan el sujeto a la acción, a la búsqueda de un objeto preciso. En *Declaración de un vencido*, se puede considerar como destinadores con respecto al protagonista Carlos Alvarado, la búsqueda de la gloria literaria, esto tiene como punto de arranque las regulares lecturas de los poemas de Víctor Hugo que hicieron nacer en él, gérmenes de literato.

En una magnífica tarde de septiembre, al tiempo que el sol se ponía, haciéndome evocar en voz alta los hermosos versos del *reliquio* de Víctor Hugo comenzó a gestar en mi espíritu como comienzan todas las gestiones de un modo vago, el proyecto, y más que eso, la resolución formal, de mudar los horizontes sensibles de mi vida, de emprender la conquista del porvenir de sentar plaza en el ejercicio de los que pelean por la posesión de la gloria, y no la aceptan sino con la condición de que esté amasada con sangre de combatientes, con sangre de uno mismo si es preciso” (P.118).

Luego prosigue diciendo: “Estaba decidido a trepar todas las eminencias y a dejar que dorara mi frente el sol de todos los países: puesto a ser Cesar y Víctor Hugo al mismo tiempo. Cesar, para abatir a los poderosos, y Hugo para ennoblecer a los miserables, para formar con ellos una simpática aristocracia” (P.120).

Pues con esto, se puede observar que Hugo era el ídolo de Carlos, lo que explica su inclinación hacia la literatura y sobre todo su implicación al lado de los desfavorecidos es decir su deseo de cambiar la sociedad. Dicho esto, parece obvio que el principal destinatario de dichas acciones es el propio Carlos Alvarado y Rodríguez, luego, se puede añadir como beneficiarios, su familia y, dado que pertenece a una sociedad precisa, también vamos a añadir la sociedad española. De ahí este triángulo ideológico



2.3.1.3 La pareja ayudante/ oponente o el eje conflictivo

Como hemos señalado, este eje pone de relieve las fuerzas en conflicto por un lado, las que ayudan al sujeto y por el otro, las que dificultan sus acciones.

El sujeto Carlos tiene como deseo la gloria literaria y es apoyado en ese camino por su familia; podemos considerar los propósitos siguientes de su padre como buena ilustración de ello: “No quiero oponer resistencia a que cualquiera que sea tu vocación se

realice, sobre todo si esa vocación es honrada” (P.124). Más lejos, el propio narrador nos cuenta cómo se dedicó su madre a los preparativos de su viaje: “los preparativos de marcha fueron obras de algunas semanas, no quiso mi madre dejarme marchar de cualquier modo, y me equipó de ropa lo menos para tres o cuatro años, como presintiendo futuras penurias de carácter crónico” (P.127).

También es relevante la ayuda de Carmen a Carlos. En efecto, conoció a Carlos en los peores momentos de su vida, acababa de perder su trabajo, había sido abandonado por Julia, como si no fuera suficiente, perdió su casa en un incendio y sus padres habían sido arruinados. Así pues, el narrador pobre, solo, desesperado y convertido en barrocho en la calle, se encontró con Carmen, la prostituta. Al principio, Carmen quiso “cumplir con su triste oficio” según apunta el narrador, por ello, le llevó a su “miserable casa” o “nicho.” Pero, como él no tenía dónde y de qué vivir, ella se cuidó de él como podemos notar: “Carmen me daba de comer, me daba casa, me vestía, estaba atenta a todas mis necesidades y caprichos...” (P.192).

Podemos notar de ese modo que, con Carmen, Carlos trataba de olvidar a Julia, las pesadumbres y desgracias que había sufrido y que le habían convertido en un ser vil, violento, borracho, hasta tal punto que se sentía indigno de merecer el amor de esta “estatua de belleza en flor”. Pues, recordamos que los últimos momentos de felicidad, Carlos los había pasado con ella y completamente enamorado: “...la tarde era deliciosa; éramos jóvenes; nos amábamos; teníamos allí nuestra última entrevista...” (P.196).

Por lo que reza con los oponentes, tenemos al director de la voz pública, Julia, la pérdida de la riqueza de sus padres, el incendio de su casa y la sociedad madrileña. Se considera al director y propietario de la voz pública como obstáculo porque, al reclutar a Carlos, le ocultó como solía hacer con su personal que, la voz pública era embrutecida. En otros términos, que había sido vendida al gobierno, mientras que pretendía de modo oficial estar contra el gobierno. Eso justifica el hecho de que los temas de redacción fueron elegidos por él y que sancionaba la publicación de los artículos cuya crítica era muy dura.

Entonces, una vez descubierto el engaño, Carlos dimitió porque eso no convenía a sus ideales de escritor, crítico sublevado contra el gobierno que, para él, era la fuente de todos los problemas de aquel período. A eso se suman las condiciones de trabajo de Carlos.

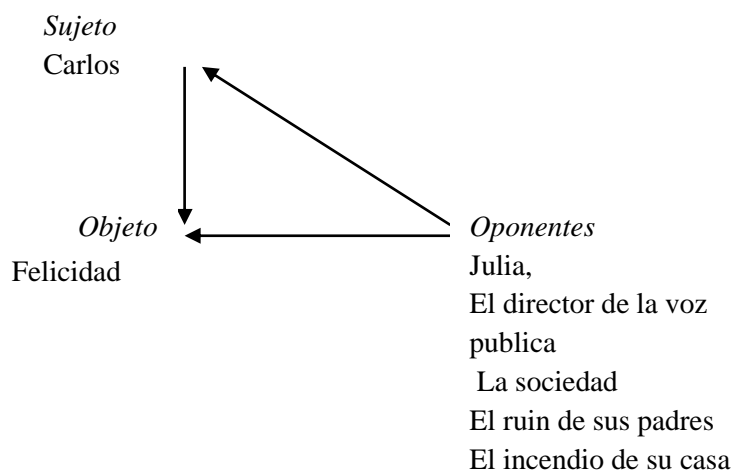
En efecto, cuando le reclutaron en La voz pública, no tenía derecho a sueldo hasta que su idoneidad, si la tenía, quedara probada. Pues, empezó el trabajo en aquel periódico a los dieciocho años y a su dimisión ya tenía veinte años. Así pues, se puede considerar que trabajó casi dos años sin sueldo. También, se nota que Julia contribuyó mucho a las desgracias de Carlos impidiéndole de alcanzar su meta. En efecto, cuando Carlos llegó a Madrid tenía una sola preocupación: su pasión literaria, de modo que había ignorado hasta entonces las relaciones amorosas. Pero, una noche le ocurrió algo extraño como él mismo apunta: “se trataba de una casa nociva, de una mujer cuyo amor ha sabido convertirme en infame en una porción de semanas seguidas” (P.145).

En realidad, Carlos engañó a Julia ocultándole las condiciones de su trabajo, es decir que él no tenía sueldo. Pero, hacia lo todo para que no le faltara nada, ya que la amaba con extremo como él mismo dijo: “...ya estaba en el cuarto de Julia decidido a contárselo todo: a contarle que estaba loco de amor por ella” (P.161). Más allá, contestando interiormente a Julia dijo: “¡que Dios me perdone! Pero, sí más que madre!” (P.161). Pues, eso se comprueba por los sacrificios que hizo para satisfacer a Julia: “Ocultaba además mi penuria, como un tumor o una llaga, y el hecho es que, hacía ya más de un mes que vivíamos sin que ella pudiera sospecharlo, de lo que me daban en las casas de préstamos por el empeño de los pobres objetos de algún valor que me habían quedado...” (P.167)

Pues bien, Julia es un oponente porque primero hizo que Carlos se volviera en indolente u holgazán, ya que como él estaba loco de ella, durante los tres meses en que Vivieron, faltaba el trabajo para dedicarse a admirarla y amarla. Luego, porque le abandonó para volver a reconciliarse con su marido Tomas que, como Carlos era periodista pero a diferencia de éste, tenía un sueldo. “había vuelto a reconciliarse con el imbécil de Tomas y ella ya sabía por experiencia que no ganaba tanto dinero como el bueno de su querido” (P.175). Así, con este abandono sumado a su dimisión, se convirtió en barrocho.

En cuanto a la sociedad, no le ofreció lo mínimo que le pedía: “vivir de mi trabajo sencillamente” (P.188). En realidad, después de su dimisión, había ido de casa de edición a otra para publicar sus libros sin éxito, de periódico a otro en vano, hasta ver un editor de libros obscenos, por si le encargara de escribir algo, pero aún sin éxito. Al final, decidió ser obrero, trabajar manualmente en los talleres de obras mecánicas, pero no pudo ser

tampoco por falta de experiencia y de fuerzas musculares. A esta situación se añaden el incendio de su casa, y la ruina de su familia. Entonces por no hallar soluciones por ninguna parte, la idea del suicidio se hacía ya más presente en su mente. Eso lo demuestra el triangulo activo siguiente, sobre el cual recae la acción del texto.



En suma, a la luz de estos esquemas, se nota más bien la oposición entre los dos protagonistas. Como hemos venido señalando, ambos protagonistas, Carlos y Periquillo, se distinguen por su meta y por ser a los extremos de los valores: por un lado, el polo de los vicios (Periquillo) y por otro, el polo de la virtud (Carlos).

Además, se nota que Pedro Sarmiento alcanza su meta, logra acceder a su libertad con la muerte de sus padres; se encuentra en la calle, rendido a todo tipo de vicios. Mientras que Carlos, al final de su lucha, no consigue alcanzar su objetivo a causa de una serie de desgracias que le conducen al precipicio. Pero tanto Periquillo como Carlos, son víctimas de su entorno social; y éste es el punto común entre los dos.

En efecto, aparece Pedro como víctima porque se nota en él muchos influjos desde su niñez. Hay por ejemplo, el descuido de sus nodrizas, la mala educación de sus padres, luego la mala compañía que, sumada a su mal genio acaban perdiéndole totalmente. También pasa lo mismo con Carlos.

La influencia de su entorno social como la decepción o el abandono de Julia, el engaño del director de la voz pública, la pobreza, la falta de trabajo debido al rechazo de la

sociedad. Así se nota en ambas obras un cierto determinismo ambiental. Entonces, de una sociedad anárquica (mexicana) a otra asfixiante (madrileña), parecen aniquiladoras para el hombre; puesto que, estos entornos sociales no sólo los perjudican sino que, acaban destruyéndole en vez de garantizarle una seguridad. Eso, lo corroboran estas palabras de Jean Jacques Rousseau: “el hombre nace bueno pero la sociedad lo pervierte”

CAPITULO 3: claves significativas y la lectura ideológica

En el apartado anterior, hemos estudiado el funcionamiento actancial que nos ha procurado algunos temas comunes a las dos obras, que queremos descifrar en este tercer capítulo, para ver desde qué perspectiva ambos autores abordan dicha temática. Además, vamos a estudiar también el simbolismo ideológico de dichas novelas, es decir las visiones del mundo de los autores, vinculadas en los textos.

3.1. Claves significativas

El estudio temático de *El Periquillo Sarmiento* y *Declaración de un vencido*, se articulan alrededor de los problemas siguientes: la educación, el amor, la muerte, el trabajo, la miseria, la libertad, la soledad.

3.1.1. Problemática de la educación

La educación puede ser definida como la acción de criar, de formar a un individuo desarrollando sus facultades físicas, morales, intelectuales; es también el resultado de esta acción. Se suele distinguir dos tipos de educación: una educación formal o institucionalizada (educación escolar) y la educación informal no institucionalizada que hace intervenir la familia, el entorno social, los medios de comunicación, la iglesia etc. Pero, solo nos interesa el primer tipo de educación.

Hablando de la educación formal, se nota que estos autores denuncian y condenan el carácter violento o dictatorial de los docentes. Acordándonos de la descripción de la *pensión* francesa, escuela donde iba Carlos a los seis, el autor, Alejandro Sawa, critica el aspecto opresivo y moribundo de aquella escuela que parecía por un lado a una cárcel, y por otro lado a una tumba; ilustrada por la falta de luz, de espacio, de libertad y alegría.

Refiriéndose a los profesores, critica a la vez la parcialidad en el tratamiento de los alumnos, y la violencia mediante el castigo o las sanciones que siempre fueron desmesuradas, es decir, más elevadas que el error cometido por los alumnos.

En el mismo sentido, Fernández de Lizardi, a través de la voz del narrador Periquillo Sarmiento, denuncia el autoritarismo que demuestra el segundo maestro a través del uso de los instrumentos punitivos que, sin descanso, estaban en perpetuo movimiento sobre los

cuerpos de los alumnos. Entonces, tanto José Joaquín Fernández et Alejandro Sawa tachan de falso este tipo de educación que, siempre acaban por causar daños a los alumnos como el estrés, el traumatismo, hasta odiar la escuela. En vez de desarrollar las competencias y las facultades de los alumnos, las reprimen.

Más allá, Fernández de Lizardi critica a los maestros mercenarios que, además de ser ignorantes, faltan de vocación y por tanto de profesionalismo; por ello, como indica su nombre “mercenarios”, se preocupan únicamente de su interés material en detrimento de los alumnos de los que tienen la carga educativa.

3.1.2 Problemática del amor

La palabra “amor” es un concepto polisémico; tiene varias definiciones. Se lo suele atribuir el sentido de pasión, afecto, devoción, altruismo, etc.

Según el diccionario *Le Petit Robert* (1992:61) el amor es « Un sentiment intense profond et agréable qui pousse les êtres humains à s’unir. » Mientras que un dicho popular afirma que: « l’amour est un tyran qui n’épargne personne ». Esta aserción evidencia la influencia del amor sobre los hombres, su capacidad de apoderarse de nosotros, convirtiéndonos en bestias irracionales.

En efecto, José Joaquín Fernández de Lizardi presenta el tema del amor en torno a dos personajes: el padre de periquillo: Manuel Sarmiento y su mujer. En realidad, el padre de periquillo es víctima del extremo amor que tiene para con su mujer. Lo que le convierte en un hombre injusto, irracional y completamente inapto con respecto a los asuntos familiares; aunque, muy juicioso por naturaleza. Así, para no causar congoja a su mujer, Manuel Sarmiento prefiere renunciar a sus principios para satisfacerla. Por ello, es prisionero de sus sentimientos ya que no puede ir en contra de éstos. Mientras que, la madre de Periquillo, aunque amaba a su marido, parece ser dueña de sus sentimientos, en la medida en que, nunca tuvo que renunciar a sus aspiraciones aunque malas, a favor de su marido que las más veces tenía razón. Sino que, al contrario, le llevaba a hacer lo que a ella le gustaba a través de sus caprichos. Esto viene asimismo a comprobar el adagio francés que dice lo siguiente: « les degrés d’amours ne sont jamais les mêmes ».

En la misma lógica, Alejandro Sawa presenta la pareja: Carlos y Julia en que, Carlos aparece como una víctima de Julia. En efecto, ella abandona a Carlos al darse cuenta de su penuria económica, para reconciliarse con su marido Tomás. De ahí la desesperación de

Carlos, que le hará pasar de la dulzura a la violencia, de la lucidez a la embriaguez, de la alegría a la tristeza, del optimismo al pesimismo. Entonces, según el propio Carlos no existe el amor verdadero, puesto que el amor es “un lujo de la naturaleza, que no arde con otro combustible que el oro y el dinero” (P. 62)

Así, Alejandro Sawa, como Fernández de Lizardi, demuestran de este modo el efecto poder destructivo del amor sobre el individuo.

3.1.3 Tema de la muerte

Tanto en *El Periquillo Sarmiento* como en *Declaración de un vencido*, el tema de la muerte es recurrente. Por lo que se refiere a Alejandro Sawa, se nota que, presenta la muerte como solución frente a todos los problemas que encuentra Carlos. Así, su muerte aparece como una protesta contra la sociedad que le condenaba a ser miserable toda su vida. Entonces, el carácter fatal de la muerte desaparece dado que, para Carlos, ella es más bien un medio para recobrar su dignidad humana y su felicidad. Por ello, dijo: “! Abajo las lagrimas! ¡Viva la alegría! ¡Quiero morir cantando para asombrar a la gente!” (p.199)

En cuanto a Fernández de Lizardi, presenta la muerte como una fatalidad subrayando su impacto sobre los demás. En efecto, si la muerte del padre de Periquillo tuvo algo positivo, es la toma de conciencia tanto del propio narrador, como su madre sobre la necesidad de que él trabajara para poder sobrevivir, porque el poco dinero que su padre había dejado a su madre, él lo había gastado en sus juegos y pasiones, de modo que, se encontraron del día a la mañana, sin ningún recurso ni alojamiento; como apunta el propio protagonista: “Al pie de la letra se cumplió la predicción de mi padre; y mi madre entonces a pesar de su cariño, que nunca le faltó hacia mí conoció cuanto había errado en oponerse a que yo aprendiera algún oficio”(P.178). Respecto al aspecto negativo de la muerte de don Manuel Sarmiento, a pesar de reconocer lo importante de trabajar, Pedro no vaciló en volver a su vida holgazana en compañía de sus amigos; ya que según decía él, “ya era demasiado tarde para que aprendiera a ser un buen hijo como lo esperaba su madre”. (P.179)

3-1.4. Tema del trabajo

Según Jean Jacques Rousseau: “el trabajo nos aleja de tres grandes daños: el aburrimiento, el vicio y la necesidad”.En el mismo sentido, los autores subrayan la necesidad del trabajo en la vida de un individuo que le permite asegurar su subsistencia. Se

nota pues que en *Declaración de un vencido*, el hecho de no poder encontrar un trabajo constituye una de las causas principales del fracaso de Carlos. Siendo el trabajo un medio de auto realización e independencia, el padre de Pedro en vano le exhorta a trabajar para evitar que caiga en las trampas arriba mencionadas. Pues, Alejandro Sawa y Fernandez de Lizardi valoran el trabajo.

3.2 Lectura ideológica

A través las características, las acciones y las relaciones de los personajes en *El Periquillo Sarniento* y *Declaración de un vencido* se pueden vislumbrar las ideologías de los autores. Por eso, estamos de acuerdo con Gabriel García (...) Márquez cuando dice que: « Je crois que l'écrivain, tout écrivain a sa formation idéologique et si celle-ci est solide et s'il est sincère au moment de l'écriture d'une histoire, cette position idéologique se verra dans son histoire »

Para Edmond Cross (1998 :9) la ideología es: « Un ensemble des aspirations, des sentiments et des idées qui réunit les membres d'un groupe et les oppose aux autres groupes »

3.2.1. De El periquillo Sarniento

La trama narrativa de *El Periquillo Sarniento* gira en torno a un personaje central: Pedro Sarmiento alias Periquillo Sarniento, y cuenta pues los sucesos de un joven vagabundo, inconsciente, inmoral e irresponsable que se deja mover por todos los vicios hasta perderse enteramente. Así, a través sus diferentes personajes, en particular su héroe, el autor pinta la sociedad mexicana de aquel entonces. Una sociedad roída por diversos males tales como: la mala educación, la delincuencia juvenil, la pobreza, la falsa honra, los prejuicios, el problema de libertad, de la elección de un destino la irresponsabilidad, las clases sociales que son entre otros problemas ligados a la condición humana.

Por lo que reza con la educación, el autor presenta cómo los propios padres, en cuenta primera base de la educación del individuo, pueden contribuir a su perversión, condicionando así su desarrollo en el seno de la sociedad. Para Fernández de Lizardi, la educación debe empezar primero con los padres y luego los niños, de ahí la abundancia de críticas hechas contra los padres.

Tomando apoyo sobre el personaje de la madre de Periquillo, el autor nos enseña cómo las madres pervierten a sus hijos con su descuido amor, su falta de razonamiento, y su indolencia. Prueba de ello, su crítica contra las madres que abandonan sus hijos al descuido de unas nodrizas que dañan mucho a los niños sea física o psicológica e intelectualmente, por no cuidarse ellas mismas de su salud y de lo que comen. Por ello, el autor condena tal método porque los niños son privados del cariño de sus padres.

“...y lo otro, porque es una cosa que escandaliza a la naturaleza que una madre racional haga lo que no hace una burra, una gata, una perra, ni ninguna hembra puramente animal y destituida de razón. ¿Por qué tenéis el descorro y la insolencia de llamaros madre? ¿Conocéis acaso la alta dignidad de una madre? ¿Sabéis las señales que la caracterizan?”(P.49).

Además, muestra que esas mujeres, por dominar a sus maridos quizás porque ellos las aman con exceso, ayudan a los hijos en las iniquidades y estorban el que sus padres los corrijan. A este respecto Terencio citado por Fernández de Lizardi decía en esta estrofa:

Suelen ayudar las madres

A la maldad de sus hijos

Impidiendo que los padres

Les den el justo castigo (P.68)

Con tal método o actitud, se nota que la consecuencia directa es el menosprecio del padre por el niño y el respecto de su madre. Así fue el caso del narrador protagonista que lo experimentó según sus explicaciones:

“los mismos muchachos advierten temprano la superioridad de las madres, y tienen ni menor miramiento, y más cuando notan que si cometen alguna picardía por la que el padre los quiere castigar, con acogerse a la madre, ésta los defiende, y si se ofrece arma una tendencia al padre, y se queda cometida la culpa y eludida la pena” (P.68).

De ahí esta crítica acerba contra los padres que dimiten de su rol de jefe de familia por indolencia o exceso amor para con su amada y se vuelven ineptísimos, asistiendo pasivamente a la mala educación de sus hijos por éstas. “¡qué mal hacen los hombres que se dejan dominar de sus esposas, especialmente a cerca de la crianza de sus hijos” (P.43). Así pues, el autor llama la atención de los padres sobre su papel en el proceso educativo de

sus hijos dado que, es el núcleo familiar la base de la educación de un individuo. Por ello, tanto el padre como la madre, han de rebozar de rigor o firmeza, de razón y al mismo tiempo de comprensión para educar de una manera eficaz a sus hijos, dado que siempre necesitan los hijos la autoridad parental que les guía hacia el buen camino, reprimiendo y refrenando cuando sea necesario sus comportamientos.

También preconiza una educación basada más en los ejemplos que los consejos puesto que, los niños son como los monos de hecho, imitan con mayor velocidad lo que ven y entienden sobre todo lo negativo que lo bueno. Por eso, los padres deben ser sus modelos y poner gestos o actos que mejor les edifican. Como él mismo dice: “el buen ejemplo mueve más que los consejos, las insinuaciones, los sermones, y los libros. Todo esto bueno, pero por fin, son palabras que casi siempre se las llevan al viento. La doctrina que entra por los ojos se imprime mejor que la que entra por los oídos.”(P.135)

En cuanto a los niños, para el autor, ellos deben respetar y obedecer a sus padres para evitar de caer en las diferentes trampas que les aguarda la vida; pues se resume a este deseo ¡Oh si siempre los hijos siguieran constantemente los buenos ejemplos de sus padres!

A través del comportamiento del protagonista Periquillo y de sus amigos, el autor pinta la juventud mexicana de la víspera de la independencia cuyos rasgos distintivos son la inmoralidad el vagabundaje lo irracional, el ocio, la holgazanería, el engaño, la irresponsabilidad, la inconsciencia, etc. A sabiendas de que la juventud es el garante de la sociedad futura, el autor quiere mostrar, con esta juventud, una sociedad que corre a su pérdida, debido a la ausencia de valores como: el honor, la dignidad, la fe, la justicia, el amor por el trabajo, el respeto, la igualdad, la verdad, la responsabilidad, etc que han sido poquito o poco sustituidos por el vicio.

También por su inaptitud e irresponsabilidad que se caracterizan por el rechazo del trabajo manual considerándolo como propio a los pobres y los analfabetos. Mientras que los oficios como médico, clérigo, frailes, son para los ricos e intelectuales. Con estos prejuicios se puede vislumbrar en una cierta medida una jerarquía social que consiste en hacer permanecer las desigualdades sociales, situación en la cual el pobre quedará pobre y la escala inferior. Pues, con eso, puede observarse los diferentes prejuicios que afectan a las conciencias. A modo de crítica Fernández de Lizardi dice “Entendido que no hay

oficio vil en las manos de un hombre de bien: ni arte más ruin, oficio o ejercicio maas abominable que no tener arte, oficio ni ejercicio alguno en el mundo.” (P.110)

Así pues, para el autor, no hay una diferencia en cuanto tal entre un intelectual y el analfabeto, lo más importante es ser hábil y útil para la sociedad y vivir honradamente. Esto lo subraya el padre de Periquillo con esas palabras:

“No soy de los que quieren que sus hijos sean clérigos, frailes, doctores o licenciados, aun cuando son ineptos para ellos o les repugna tal profesión. No; yo bien sé que lo que importa es que los hijos no se quedan flojos y haraganes, que se dediquen a ser útiles a sí y al Estado, sin sobrecargar la sociedad contándose entre los vagos...” (P. 110).

Además, el autor demuestra que, los malos caminos que cogemos por demasiada libertad, contribuyen a veces a nuestro ruín; como es el caso de Periquillo que es también victima de las malas elecciones que hizo. Por consiguiente nuestro destino es también condicionado por nuestras elecciones. A la luz de todo lo dicho, Fernández de Lizardi llama la atención de su pueblo para reconstruir la sociedad mexicana, basándose en las virtudes y para llevarlo a cabo, propone la educación como cimiento. Una educación que empieza primero por los padres mismos, luego los hijos. Al final exhorta la juventud a ser más responsable y trabajar para participar eficazmente a la edificación de esa sociedad.

3.2.2 DE Declaración de un vencido

Declaración de un vencido es una crítica contra la sociedad española del siglo XIX. En efecto, el autor critica a partir de sus personajes la sociedad española de aquel entonces; poniendo énfasis sobre los vicios que afectan a los españoles. Así pues, a través la voz del narrador el autor critica la prostitución presentando los riesgos que corren las prostitutas, bajo un fondo moralizador:

¿Qué es lo que hago al lado de esta mujer que duerme con tanta tranquilidad, como si no la hubiera ocurrido un solo instante que puedo matarla...porque ¿ qué sabe ella la clase de hombre que soy yo, si soy un licenciado de presidio que quiere hacer méritos para volver a ingresar en la cárcel, o un malvado capaz de realizar crimen porque le laten los sienes un más que de ordinario? (P. 181).

Además, crítica también la miseria del pueblo madrileño, presentando las clases más menospreciadas de la sociedad como: las prostitutas, los mendigos, los borrachos, etc. Siguiendo la trayectoria de Carlos, de la riqueza a la pobreza, se nota pues que el autor

sale de su mundo (su castillo) para empaparse de la realidad de los desfavorecidos, poniendo de realce sus realidades, lo que viven al diario, con el motivo de criticar el carácter inhumano de la sociedad, con la intención de rehabilitarles en la sociedad. Además, denuncia también el materialismo y el adulterio a través del personaje: Julia

También son muy llamativos los dos primeros capítulos que abren el libro y tratan de la historia de la España del siglo XIX. Son muy relevantes las críticas contra las clases sociales aristocráticas y burguesas que el autor presenta como fuentes de vicios entre los cuales se destacan la codicia, el culto de la apariencia, el abuso del poder, la lascivia y el adulterio. A este propósito Carlos dice:

“No hablo de la aristocracia porque esta clase social no necesita sino que se la extienda la partida de defunción para ser enterrada con todos los honores que corresponden a sus infamias y latrocinios de antaño, y a su sorprendente corrupción de costumbres de hogaño” (P.111).

Además, el autor denuncia el comportamiento hipócrita y analfabeta del pueblo de la primera mitad del siglo XIX: “ellos se proclamaban en el club y en la calle anticatólicos, pero luego al llegar a casa, rezaban el rosario, a coro con su familia, todos los días sin faltar uno, a la hora de la oración de la tarde” (P.162)

También, condena el hecho de que este pueblo sólo se dedicaba a cumplir con sus funciones primeras dejando de lado la administración política y social de su país.

Le importa un bledo saber por qué teoría química de fermentación hierve el vino nuevo en los tinajas... ¿Ni que esté la sociedad mal organizada? En él, la bestia concluye por absorber a la criatura racional; lo importante es que caiga sobre las plantas. El hecho es que él come todos los días; él duerme a pierna suelta cantas horas le vienen en antojo, y su mujer es una excelente maquina de parir y criar chiquillos” (P.104).

Por lo contrario, muestra que el pueblo de la segunda mitad del siglo XIX es trabajador, cultivado que lucha para sus derechos y contribuye a la acción política. “por eso el obrero de mi época es mucho más infortunado que él de las épocas anteriores. Porque es un trabajador violento a quien no se le puede aplicar la frase de Cristo de “tienen ojos, y no ven”, oídos, y no oyen” (P.105).

Se nota una dura crítica contra los reinados de los reyes Carlos IV (el imbécil) y Felipe VII (el Tirano) denunciando la demagogia, la avaricia y el abuso del poder de estos últimos

con respecto al pueblo español del siglo XIX. En efecto, el texto hace hincapié sobre el reinado de Fernando insistiendo sobre los diferentes problemas que conocieron los españoles en ese período: la inquisición, la pérdida de sus colonias hispanoamericanas, los problemas internos con los pronunciamientos, etc. Pues, condena del mismo modo la incapacidad de Felipe a solucionar estos diferentes problemas.

¡Yo digo, en una palabra, que es una iniciativa generosa la de hacer desaparecer del mapa las naciones que deshonran a la especie humana, y que un pueblo que después de haberse batido como una fiera para defender su sana ignorancia, sus terruños y sus cuevas, grita desaforado detrás de la coraza de su amo ¡ viva la inquisición!, ¡ viva el rey absoluto! ¡Vivan las cadenas!, ¡ un pueblo que presencia tranquilo en 1830 la clausura de las universidades [y en 1814 y en 1815...el restablecimiento de la inquisición y el de la peligrosa cuadrilla de bóyalas] un pueblo que ve en dos años desde 1816 hasta 1818...” (P.106-107).

En suma, *Declaración de un vencido* es una sátira contra las costumbres de la sociedad española. Alejandro Sawa pone de realce todos los vicios que amenazan su sociedad, tanto en lo individual como lo colectivo, bajo un tono a veces irónico pero con vistas moralizadoras.

CONCLUSIONES

En definitiva, el trabajo que acabamos de realizar, lleva como título: “El estudio contrastivo de los personajes en *Declaración de un vencido* de Alejandro Sawa, y, *El Periquillo Sarmiento* de José Joaquín Fernández de Lizardi”. Como se puede observar, la mediación que elegimos es el personaje que, es a nuestro juicio la categoría más idónea no sólo para representar al ser humano sino para dar a conocer la ideología de los autores que se desprende de sus obras.

Este estudio se ha basado en el método semiótico que nos ha permitido estudiar el significante, significado y el referente de los personajes, desembocando en la visión de los autores. Inspirándonos en el método semiótico propuesto por Boves Naves (1991), hemos elaborado nuestro trabajo en tres partes.

En el primero, titulado *el personaje: concepto y representación*, hemos pasado revista las diferentes críticas en torno a esta noción. Resulta que, para los tradicionalistas, el personaje es un hombre de “carne y hueso”. Para los estructuralistas, solo es un elemento constitutivo de la narración, que guía la trama. En cuanto a los semióticos, la consideran como un signo de que se sirven los autores para codificar y transmitir un mensaje.

También hemos clasificado los personajes en tres categorías: principales, secundarios y evocados, hemos acabado con la onomástica y caracterización de los personajes, en que hemos notado de modo general que, los nombres son muy significativos en la medida en que, suelen revelar el comportamiento de los personajes. Y cuando ellos son opuestos a la personalidad del personaje en cuestión, es que, el autor quiere insistir sobre el perfil psicológico de sus personajes; como es el caso de Pedro Sarmiento.

Además hemos encontrado a través de la caracterización, algunas similitudes entre los personajes como los padres de los protagonistas, Periquillo y sus amigos, pero hemos también resaltado, el contraste entre los diferentes personajes: Periquillo/ Carlos, las familias de los protagonistas, Julia/ Carmen.

El segundo capítulo se ha organizado en torno al funcionamiento actancial que, pone de relieve los diferentes personajes según su posición, y la relación que mantienen entre sí. En los dos esquemas estanciales, resulta que hay un actante cuya influencia es

muy relevante sobre los dos protagonistas. Se trata del entorno social o la sociedad. Si en *El Periquillo Sarmiento*, la sociedad forma parte de los ayudantes, en *Declaración de un vencido* por lo contrario, es un oponente. Pero, el resultado sigue siendo el mismo: en el primer texto, favorece su perdición, y en el segundo, facilita su muerte. Pues en ambos casos, se nota la destrucción del individuo por la sociedad.

En cuanto al tercer capítulo, trata por una parte del aspecto temático, es decir, los temas comunes que destacan de las dos obras como: la educación, la muerte, la soledad, el amor, el trabajo y la miseria que son entre otros muchos, los problemas con los que se enfrentan los protagonistas, y, que afectan incluso a las sociedades a las que pertenecen.. Por otra parte, la ideología vinculada en estos textos.

En efecto, la reflexión sobre el simbolismo ideológico se ha organizado en torno un punto común: la visión crítica de la sociedad, pero desde perspectivas diferentes. En *Declaración de un vencido*, se puede tomar en cuenta las consideraciones siguientes: la crítica del sistema político español del siglo XIX; la denuncia de la demagogia, el absolutismo y los abusos de los Reyes Fernando VII y Carlos V y, sobre todo, la debilidad del reinado de Fernando del que, el continente americano aprovechó para empezar a independizarse. Luego, la crítica de las clases sociales burguesas y aristocráticas generadoras de vicios. Y al final, la denuncia de algunos vicios como: la hipocresía, la infidelidad, la lascivia, la corrupción, la miseria, las desigualdades sociales, etc.

En *El Periquillo Sarmiento*, hemos observado que la visión crítica de la sociedad empieza con la familia Sarmiento; de ahí las críticas siguientes: contra los padres indolentes por lo que se refiere a la educación de los hijos, y su rol de padre de familia; luego contra las madres sobre protectoras que perjudican a pesar suyo a sus hijos. Contra los malos hijos que apesadumbran a sus padres por falta de respeto y obediencia y a causa de las malas compañías, contra las nodrizas o chichiguas que dañan a los hijos física y psicológicamente. También las críticas van dirigidas contra el clérigo denunciando a los malos curas que son egoístas; les importan más sus intereses que la verdadera vocación o el pueblo de que tiene la carga. Por último, el autor critica la juventud que, holgazana e inconsciente, que anda a ciegas hacia una libertad que sin duda la conducirá a su auto destrucción.

En suma, Fernandez de Lizardi y Alejandro Sawa sueñan con una sociedad justa, viable, más humanan, donde los principios de igualdad, libertad y de respeto de la persona humana. Tomando en cuenta el que, nuestro trabajo se enmarca en el marco de una formación profesional, precisamente la de futuros profesores de la Escuela Normal Superior, no podemos cerrar esta página sin hablar de la implicación didáctica de nuestro tema a saber *El estudio contrastivo de los personajes en Declaración de un vencido y El Periquillo Sarniento* en el proceso educativo y/o en el medio social. Por ello, empezamos recordando que el estudio de los personajes nos ha permitido, partiendo del funcionamiento actancial, descubrir la organización social y los diferentes problemas de las sociedades española y mexicana.

A sabiendas de que los seres humanos son por todas partes los mismos, aunque toda obra es propia a un contexto preciso y una sociedad definida no son por consiguiente limitados a esta sociedad; sino que pueden verificar en otra parte pero con matices.

Dicho esto, a través los problemas como: la educación, la prostitución, la miseria, el paro, el amor, la injusticia, el lugar que ocupa el ser humano en la sociedad, son entre otros problemas que afectan a todas las sociedades humanas.

Así pues, lo específico de nuestro tema en el proceso educativo es que llama la atención de todos los actantes de la educación para la eficacia y viabilidad de la educación. Dicho de otro modo, permite al nuclear de participar de manera verdadera: insistiendo en la transmisión de los valores morales, socios culturales como: el respeto, la fe, el amor del trabajo, el honor, la justicia, la verdad, la igualdad, etc. Ellos deben ser principios o modelos de vida. Además, los padres deben ser los modelos para sus hijos promover buenos actos, respetar ellos mismo el código familiar las reglas establecidas.

Por lo que reza con la educación escolar, ellos deben velar en el bueno desarrollo de la acción educativa, participando a las reuniones con el cuerpo educativo, vigilar los cuadernos de relación, a dialogar con los docentes de vez en cuando para enterarse del comportamiento de sus hijos. También, han de usar de su autoridad cuando sea necesario.

En cuanto a los hijos ellos han de respetar y obedecer a sus padres y superiores, deben trabajar eficazmente por son los principales beneficiarios de la educación.

A los profesores deben amar su trabajo, amar y respetar a los alumnos que son seres humanos. Pero, a la base deben ser instruidos y evitar los vicios como: la parcialidad,

injusticia, desigualdad y favoritismo, tribalismo que son entre otros daños que perjudican la educación. Además este trabajo permite insistir sobre la importancia de estudiar el personaje como mediación en una clase de comentario o explicación de texto, para que los alumnos entiendan mejor el texto en cuestión. También permite impartir una clase de descripción para los alumnos del primer ciclo de insistir sobre la doble faceta del retrato de una persona sea ficticia o real a saber el aspecto físico y moral.

Pues, las relaciones humanas o sociales, deben dar privilegio a la persona como valor absoluto y deben por consiguiente buscar el bien común o general sobre el individual. Por eso se debe valorar el altruismo, la generosidad, el respeto del otro, de su cultura y persona (libertad).

BIBLIOGRAFIA

I CORPUS

- Sawa, A., (2005). *Declaración de un Vencido* [reedición] Madrid, Editores Libertarias / prodhufi, S.A.
- Fernández de Lizardi, J.J. (1980). *El Periquillo Sarmiento*. Barcelona, Editorial Sopena.

II OTRAS OBRAS DE LOS AUTORES

- **Fernández de Lizardi, J.J**
- **Sawa, A.**
 - (1878). *El Pontificado y Pío IX (Apuntes históricos)*. Málaga, Imprenta del Centro Constitutivo.
 - (1885). *La mujer de todo el mundo*. Madrid, Establecimiento Tipográfico de Ricardo Fe.
 - (1886). *Crimen legal*. Madrid, Biblioteca del Renacimiento Literario, Juan Muñoz y Compañía, Editores.
 - (1888). *Noche*. Madrid, Biblioteca del Renacimiento Literario, Juan Muñoz y Sancez, Editor—
 - (1888). *La sima de Iguzquiza*. Madrid, Biblioteca de “El Motín”, Imprenta Popular.

I. OBRAS CITADAS

- Bal, M. (1995). *Teoría de la narrativa*, Madrid, Cátedra
- Barthes, R. (1996). “introduction à l’analyse structurale des récits”, *Communication*, 8. Paris, Seuil.
- Bremond, (C. (1973). *La logique du récit*, Paris, Seuil.
- Cross, E. (1998). *Genèse sociologique des formes*, Montpellier, CERS.

- Del Carmen Bobes Naves, (1990). *La Novela*, Madrid, Síntesis.
- Eco, U. (2001). *Cómo se hace una tesis*, Barcelona, Gedisa.
- Ezquerro, M. (1983). *Théorie et fiction. Le nouveau roman hispano-américain*, Montpellier, Université Paul Valéry.
- Fontanier, P. (1977), *les figures du discours*, Paris : Flammarion.
- Greimas, A.J., (1973). « les acteurs, les actants et les figures », in *Sémiotique narrative et textuelle*, ouv. Coll. Paris, Larousse.
- Hamon, P. (1977). « statut sémiologique du personnage », in *Poétique du récit*, Paris, Seuil.
- Mballa Ze, B. (2001). *La narratologie revisitée entre Antée et Protée*, Yaoundé, Presses Universitaires.
- OLEZA, J. (1981). « la literatura, signo ideológico. La ideología del texto literario, los vivos de acceso de la ideología al lenguaje y algunos problemas de formalización” en Romero Castillo, J (coord.).*La literatura como signo* Madrid, Playor.
- PAVIS, P. (1990). *Diccionario del teatro. Dramaturgia, estética, semiología*. Barcelona, Paidós
- Propp, V., (1971). *Morfología del cuento*, Madrid, Fundamentos.
- Ubersfeld, A. (1989). *Semiótica teatral*, Madrid, Cátedra.
- Tsafack, G. (1998) *Ethique et déontologie de l'éducation*. Presses Universitaire d'Afrique.
- Villanueva, D., (1989). Comentario de textos narrativos: *la novela*, Valladolid, Júcar.

II. REFERENCIAS CIBERNETICAS

- html.rincondelvago.com/t....de-la-literatura-14html
- <https://pendientedenigra....numero34/pSarniento.html>

-monografias.com/tras...riquillo-sarniento2-shtml

-www.el pasajero.com/sawadeclaracionvencido.htm